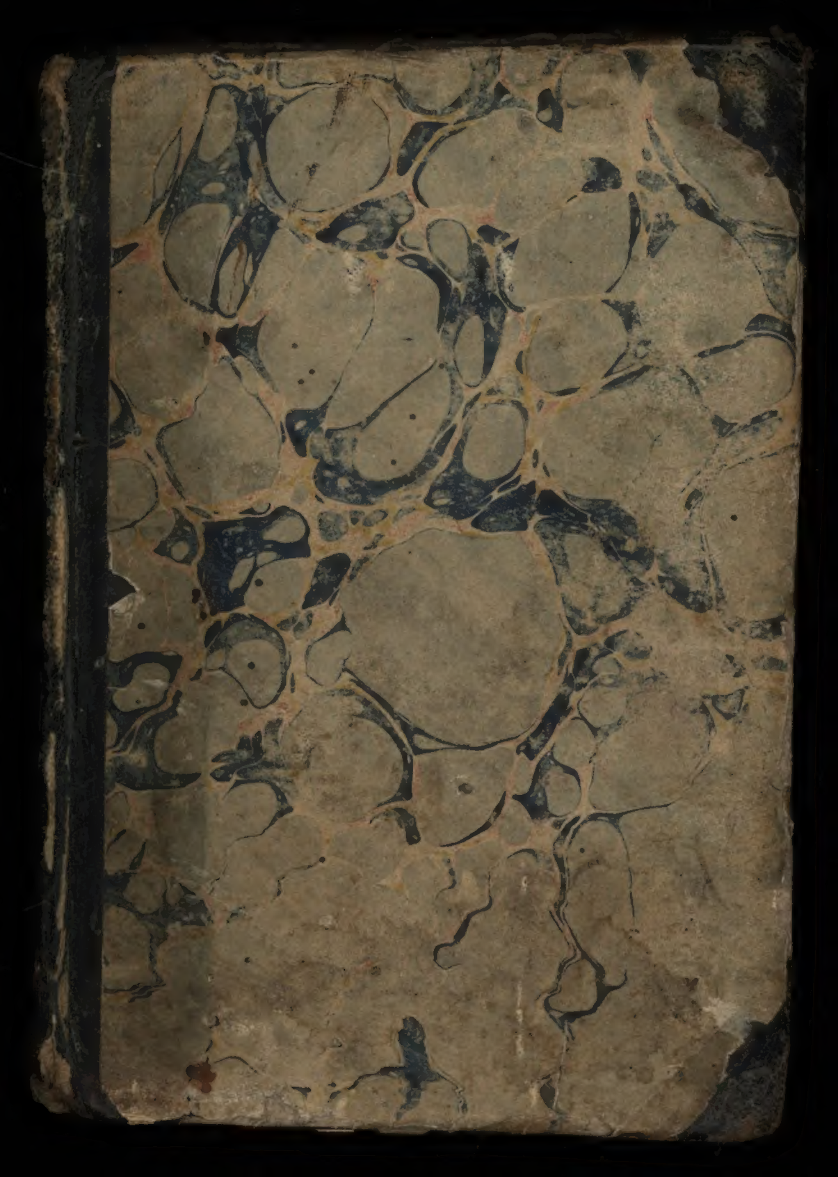
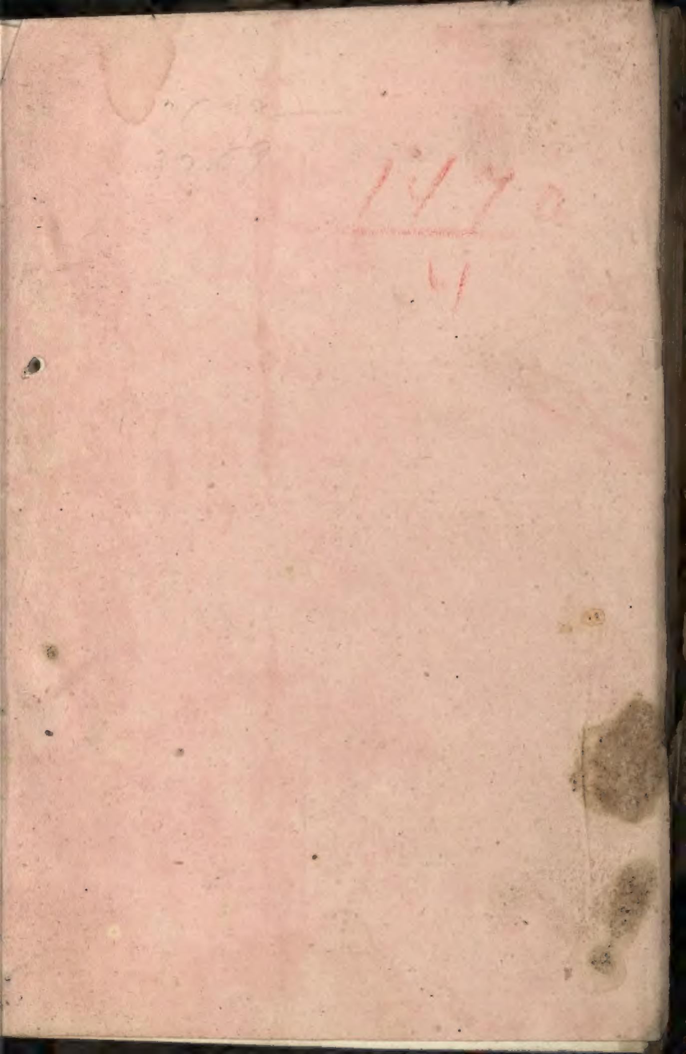




N.º 2

90

Pizarro ó los Perua-
nos

Lanuza

139

LANUZA.

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

POR

DON ANGEL DE SAAVEDRA

Remirez de Baquedáno.

MADRID 1822:

IMPRENTA DE DON LUIS MUÑOZ Y VILCHES

calle de Tudescos núm. 11.

PERSONAS.

Lanuza, *justicia mayor de Aragon.*
Vargas, *general del ejército de Felipe II.*
Elvira, *hija de Vargas.*
Heredia, } *Infanzones aragoneses.*
L ra, }
Velasco, *noble aragones.*

Diputados de Aragon.
Conjurados.
Soldados aragoneses.
Pueblo.
Soldados castellanos.

La escena es en Zaragoza: los tres primeros actos y el quinto en un salon del palacio de Lanuza. Y el cuarto en una plaza principal.

La accion empieza al amanecer y acaba al ponerse el sol.

LANUZA

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.

ACTO PRIMERO.

Escena I.

Lara. Heredia.

Lara.

Tornas, amigo, á esta ciudad, y tornas
á verla arder en sedicioso fuego:
aun no aparece el sol en el Oriente,
y ya reunido y agitado el pueblo
de Zaragoza atruena los confines,
con ronca furia y pavoroso estruendo.
¿Cuándo la dulce paz, cuándo la calma
volverán á Aragon ...?

Heredia.

Cuando sus fueros,
cuando sus sabias sacrosantas leyes
recobren el vigor que antes tuvieron.

LARA.

¿Y le han perdido acaso, Heredia?...

HEREDIA.

Amigo,
¿siendo tú aragones puedes no verlo?
¿Qué resta á nuestra patria sin ventura
de su antiguo esplendor? Solo recuerdos
de grandezas pasadas, y una sombra
de sus instituciones y derechos.
Con astucia, y con pérfidos alhagos,
y á fuerza de cautelas, y de tiempo,
de nuestra libertad y nuestros usos
los déspotas minaron los cimientos.
Pero aunque desplomándose existian,
y jamas con el rostro descubierto
osaron combatir por derribarlos,
como ahora, Lara, atónitos lo vemos.
Las huestes numerosas que Filipo
en Tarazona tiene, só pretesto
de invadir á la Francia desdichada,
que dé guerra civil arde en el fuego,
para oprimirnos son, para robarnos
de nuestra antigua libertad los restos.

LARA.

¿Y el alboroto de la plebe airada
los puede sostener?

HEREDIA.

No hay otro medio ;
cuando los magistrados corrompidos
se venden al poder, y aguardan premios,
y son conspiradores los prelados,
y los pudientes degradados siervos,
y los que se titulan infanzones
al déspota feroz doblan el cuello,
y entonces, Lara, entonces lo que plebe
apellida tu labio por desprecio,
incorruptible, decidida, pura,
su libertad proclama y sus derechos.
Derechos, que pisados y abatidos
con la prision de Antonio Perez fueron.
Mas si lo toleraron los cobardes,
y aplauso mereció de los perversos;
viólo Aragon con ira, alzó la frente
y despertó del prolongado sueño,
juró cobrar su libertad perdida,
y reclamó sus derrocados fueros.

LARA.

Con razones reclame la justicia,
mas con las armas....¡Ah!....

HEREDIA.

¿Qué estais diciendo?
¿Qué sirve la razon para un tirano?
¿Por ventura olvidasteis ya el respeto,
y la prudencia con que el buen Lanuza,
anciano, justo, de virtud modelo,
apoyado en las leyes, y en el voto
de todas las ciudades de este reino,
patentes hizo al rey en un principio
con reverentes súplicas y ruegos,
las justas quejas que á Aragon turbaban
alterando su paz y su sosiego?
¿Y qué logró?... decid.... Nada; orgulloso
el rey Filipo, en su poder soberbio,
del Justicia mayor á las demandas
con amenazas contestó y desprecios,
insultando su bárbara osadía
la gloria y magestad de todo un pueblo.
Mas temióle tambien. Y el fiel Lanuza,
de lealtad, de teson, de canas lleno,
rindió al injusto filo de la parca
el denodado y generoso aliento.
Y.......

LARA.

¿Qué esperanza sin Lanuza queda?

HEREDIA.

Vive Aragon, aunque Lanuza es muerto.
Cual vos imaginaban los malvados,
y tal vez un mortífero veneno.....

LARA.

¿Tal osais sospechar?...¡Heredia! ¡amigo!

HEREDIA.

Cualquier maldad de los tiranos creo.
¡Mas cuánto se engañaron, si asi fuese!
El patriotismo, la virtud, el zelo
del difunto Lanuza, arden mas vivos
del joven hijo en el heróico seno.
En él cifra Aragon sus esperanzas,
de justicia mayor el alto empleo,
que su padre ejerció le conferimos,
y del bien general está sediento.

LARA.

Pero á su juventud é inesperiencia,
y á su carácter ardoroso temo.

HEREDIA.

El nos ha de salvar. Las canas frias

de la mústia vejez, el torpe hielo,
que de la edad el curso perezoso
derrama tardo en los humanos pechos,
apagan el valor y la energía,
y engendran timidez y abatimiento.
El peligro es urgente, no aprovechan
maduras reflexiones ni consejos:
hierro solo y poder, hierro y constancia,
y virtudes y honor.

LARA.

¿Y tal denuedo
tendrá un jóven; que amor y amores solo
supo abrigar en su fogoso pecho?
¿Qué adora á una belleza castellana,
que está albergada en su palacio mesmo,
y con quien deben para siempre unirle
los deliciosos lazos de himeneo?
¡Ay Heredia!.... Lanuza....

HEREDIA.

Basta amigo:
no ofendas no, su patriotismo escelso,
el amor de la pátria es compatible
con el de la beldad.

LARA.

Y si resuelto
está el jóven Lanuza y decidido

á alzar y sostener esos derechos,
que idolatra Aragon; si convocado
tiene á las armas y á la guerra el reino,
usando del poder que le confiere
de justicia mayor el ministerio;
¿por qué en tal conmocion de Zaragoza
arde en tumulto agitador el pueblo?
¿Qué mas quiere?

HEREDIA.

No se. Yo en este instante
de convocar á las ciudades vengo
en nombre de Lanuza y de las leyes.
Y todas á su voz y llamamiento
juntan sus haces, sus pendones alzan
y ácia aquí se encaminan: pues resuelto
está todo Aragon. = ¿Pero á Lanuza
donde le encontraré?

LARA.

Donde el estruendo
se advierte de la plebe amotinada,
alli le encontrarás. Cuando los ecos
oyó de sedicion voló animoso
á sosegar el conmovido pueblo,
y la causa á inquirir... Mas el se acerca.

ESCENA II.

LARA. HEREDIA. LANUZA.

HEREDIA.

¡Lanuza!

LANUZA.

Amigos: espantoso riesgo
á la pátria amenaza. Los traidores
maquinan sin cesar su perdimiento;
es preciso salvarla, y solo pueden
salvarla ya el valor y el duro hierro.
O muerte ó libertad.

HEREDIA.

Ese es el grito
que dá todo Aragon. ¿Pero qué nuevo
peligro ves? ¿Las huestes orgullosas
del rey Felipe?

LANUZA.

Heredia: Yo no temo
ni al rey Felipe, ni al tropel de esclavos,
que el nombre de soldado envileciendo
sirven á la opresion y tiranía:
Séres tan degradados los desprecio.
Solo temo á los pérfidos traidores,
hijos espúreos de Aragon, que fieros

se gozan en los males de la pátria,
y ocultos ánsian desgarrarle el seno.
El oro corruptor, la atroz calumnia,
el disimulo astuto, y el secreto
las armas son con que nos hacen guerra,
armas no conocidas de los buenos.
Refrenar es preciso su osadía.

HEREDIA.

¿Qué atroz conjuracion has descubierto?
Lanuza.

LARA.

Acaba: dí.

LANUZA.

Cuando la noche
tendió su manto por el ancho cielo,
y los zaragozanos al reposo
se entregaban tal vez, y al mudo sueño,
creyendo asegurados de la pátria
la santa libertad y antiguos fueros,
al ver los aparatos de defensa
decretados por mí; con gran secreto
los traidores, que siempre vigilantes
están en nuestro mal, se reunieron
allá en la inquisicion. En ese inicuo
bárbaro tribunal, apoyo horrendo
del despotismo, y la opresion, en ese
tribunal espantoso, que á pretesto
de defender la religion augusta,

como sino tuviera en nuestros pechos
un alcazar fortísimo, que basta
á mantener intactos sus preceptos;
difunde el fanatismo y la ignorancia,
y á España agovia con pesados hierros.
Sus infames ministros animados
por los traidores, que en su busca fueron;
decretaron quedase en esta noche
destrozado Aragon, por siempre opreso,
sembrando en Zaragoza y su contorno
discordia, muerte, horrores. Y resueltos
de armas y partidarios prevenidos,
á favor de las sombras y el silencio,
con gran recato á la vecina cárcel
de los manifestados dirigieron
su bárbaro rencor. Rompen las puertas
y á Antonio Perez con furor tremendo
arrancan y en sigilo se lo llevan:
Y tornaban despues con el intento
de sorprender á todos los valientes,
que el honor de la pátria defendemos,
y ó cargarnos de horrísonas prisiones,
ó al hallarnos inermes, y en el sueño,
cebarse en nuestra sangre furibundos,
y sus dagas hundir en nuestros pechos.

HEREDIA.

¡Qué horror!... ¡Cielos!... ¡Qué horror!

LARA.

Mas dí, Lanuza,
¿Cómo saber pudiste?... ¿Estás tú cierto...?

LANUZA.

Cuando esos tigres con altívo arrojo
se llevaban á Perez, él ardiendo
de justa rabia, en altos alaridos
llamó en su ayuda al descuidado pueblo.
Algunos, que escucharon sus clamores,
atónitos despiertan, el acero
empuñan diligentes, sospechando
que á la patria amenaza oculto riesgo.
Venganza y libertad gritan: y alpunto
lanzan de Zaragoza el torpe sueño,
y todos corren á las armas, corren
á Perez á salvar. Mas no pudieron,
que los traidores resistir osaron,
y de la inquisicion en un horrendo
calabozo le ocultan, y defienden
el lóbrego recinto, y combatiendo
salen á completar su negra trama,
y á dar cima á sus pérfidos intentos.
Y trábase la lid, y en fiera lucha
mézclanse los malvados y los buenos.
Y el pavor de la noche y las tinieblas
aumentan el horror. El frio suelo

se inunda en sangre. La ciudad retiembla
al ronco son de temerosos ecos.
Llega el rumor á mí, corro aneloso
y al combate feroz gritando llego.
Conócenme los fieles ciudadanos,
anímanse, y desmayan los perversos
y las armas arrojan, y vencidos,
unos se acojen al palacio regio
do está la inquisicion, otros cobardes
de este recinto con presura huyeron,
y algunos que humillados á mis plantas
imploraban perdon, todo el secreto
de la conjura atroz me revelaron,
y los que la dirigen, y los premios
que esperaban del rey, y los horrores,
que iban á cometerse, y de que el cielo
piadoso nos salvó. Ved si hay peligro.
Muchos y poderosos y de esfuerzo
son los conspiradores; seducido
tienen gran parte del incauto pueblo.
Ya han osado mostrarse frente á frente,
y no desistirán de sus intentos.
¡O! plegue á Dios librarnos de traidores
cuyas tramas y planes encubiertos,
mas que de las escuadras enemigas
al bárbaro furor, amigos, temo.

LARA.

Frustrado ya su arrojo en esta noche
no osaran otra vez acometernos.

HEREDIA.

Y si altívos lo osasen su ruina
encontrarán, Lanuza. De los buenos
el número es mayor. Si Zaragoza
abriga tales monstruos en su seno,
todo, todo Aragon á sostenerte
y á las leyes contigo está resuelto.
Teruél, Albarracin, Huesca, Barbastro,
y las demas ciudades de este reino,
se encaminan ya aqui. De recorrerlas
y alzarlas todas cual mandaste, llego.
Todas siguen tu voz.

LANUZA.

Valiente Heredia,
jamás dudé que á defender sus fueros,
barrera que contiene al despotismo,
todo Aragon uniera sus esfuerzos.
¡Cuánto al verte otra vez en Zaragoza
crecen mis esperanzas! En tu pecho
la libertad y el patriotismo arden,
y tú me ayudarás, y tú....

HEREDIA.

Resuelto
á todo estoy, ó libertad, ó muerte:
vida en la esclavitud yo no la quiero.

LANUZA.

Llega á mis brazos; mientras hombres vivan
que alberguen tan honrados pensamientos,
tiemblen pues los tiranos insolentes,
que ser felices lograrán los pueblos.
Ya los instantes urgen, ahora mismo
de esta ciudad los habitantes buenos
van en mi nombre á rescatar á Perez,
y otra vez á la carcel á traerlo
de los manifestados.

LARA.

¡Cuántos males
de Antonio Perez á Aragon trageron
los crímenes tal vez!.....No sé Lanuza
porque demuestras tan osado empeño
en proteger á un criminal.

LANUZA.

Yo, Lara
al tal Antonio Perez no protejo.
Protejo solo de Aragon las leyes,
protejo solo de Aragon los fueros.
Si es Perez criminal, terrible caiga
la segur de la ley sobre su cuello.
Pero solo la ley ha de juzgarle,
no la arbitrariedad. Corre al momento,
Heredia: vuelva Perez á la carcel

de manifestacion. Ordena el pueblo
en escuadras de guerra armas, reparte,
vigila cuidadoso á los perversos:
de las altívas tropas de Felipe
procura descubrir los movimientos.

LARA.

En Epila estan ya.

LANUZA.

Lleguen: ¿qué importa?
Pronto su orgullo á nuestros pies desecho
conocerán la fuerza irresistible
de los que lidian por romper sus hierros.
O muerte ó libertad, el grito sea
de nuestras haces. Y el laurel eterno
adornará nuestras gloriosas frentes,
y ó dulce muerte ó libertad tendremos.

HEREDIA.

Gozoso marcho á obedecerte, amigo:
gozoso en combatir seré el primero:

LANUZA.

Y en vencer, y en triunfar.

Escena III.

Lara. Lanuza.

Lara.

Calma ese arrojo
de tu ardor juvenil, y los consejos
de mi esperiencia y de mi amor escucha,
que tal vez convendrán á tí, y al pueblo.

Lanuza.

A mí y al pueblo convenirnos solo
pueden la libertad y los derechos,
que de la patria impenetrable escudo
fundaron nuestros ínclitos abuelos,
cuando en Sobrarve en su constacia heróica
la furia se estrelló del Sarracéno.
Si exortarme pretendes animoso
á jamas desistir de sostenerlos
habla pues, ya te escucho.

Lara.

No Lanuza;
solo calmar tu agitacion pretendo.
El reino de Aragon......

Lanuza.

Yace oprimido,
y es preciso salvarlo y defenderlo.

LARA.

¿Y quién puede?....

LANUZA.

El valor, y la constancia,
y el voto general de todo un pueblo.

LARA.

¿Y en el pueblo confías?....¿tú no sabes
que como arista á quien sacude el cierzo
acá y allá mueve, y variable
lo que ahora anhela lo aborrece luego,
y que si ostenta un imprudente arrojo,
pronto su furia se convierte en miedo?

LANUZA.

Solo sé que la patria me ha encargado
el sostener sus vacilantes fueros;
y mientras tenga encargo tan glorioso
se sostendrán, ó moriré con ellos.

LARA.

¿Y esperas que la próspera fortuna
coronará, Lanuza, tus esfuerzos?

LANUZA.

Cuando por la razon y la justicia
y por la libertad lidiar debemos,
sé que es fuerza lidiar, y en las resultas
ó prósperas ó adversas nunca pienso.

LARA.

¡Joven acalorado!....¡Cuántos males!
¡qué desastres sin fin, ó Dios, préveo!

LANUZA.

Cesa Lara, no mas, si el yelo frio
de la vejez cansada en vuestro seno
derrama vil pavor; sellad el lavio:
no intenteis con pronósticos funestos
ahogar nuestro entusiasmo y bizarria.
Y advertid que el que siembra desaliento
cuando para salvar la madre patria
redoblar es preciso los esfuerzos;
da sospechas tal vez.....

LARA.

Lanuza: ¿acaso?....

LANUZA.

De estos muros salid, si os turba el miedo.
De estos muros, dó reina la constancia
que admirarán los siglos venideros.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

VELASCO. LARA.

Dos conjurados.

VELASCO.

¿Y de Lanuza en la mansion pretendes
conferenciar conmigo, y....?

LARA.

Si, Velasco.
¿Qué lugar mas seguro? ¿Quién pudiera,
quien, dime, recelar que en el palacio,
en la misma morada del Justicia
altanero y feroz, tratando estamos
de humillar su poder y su altiveza,
y de servir al rey?... Los diputados

de Aragon ha reunido hace un momento:
tal vez les estará manifestando
sus necios planes y atrevido arrojo,
que por nuestros esfuerzos serán vanos:
nadie de mí sospecha, y el Lanuza,
joven al fin, y como tal incauto,
confia en mi amistad. Yo cuidadoso
vigilo sin cesar todos sus pasos,
y nada hay que temer. Aunque la suerte
esta noche fatal haya frustrado
nuestra convinacion, no está desecha:
habla, nada receles; ¿dó su campo
establece el ejército?

VELASCO.

Animoso
de Epila ayer partió cuando los rayos
postreros daba el sol, con el anhelo
de llegar al momento concertado
de la conspiracion, que en esta noche
tan mal éxito tuvo: mas llegaron
los fugitivos de ella, y el prudente
don Alfonso de Vargas, informado
de que era ya imposible la sorpresa,
mandó á la hueste suspender el paso,
hasta la nueva luz. Y esta mañana
luego que el cielo esclareció, tornaron
las tropas á marchar, y pronto deben
avistar estos muros.

LARA.

¿Con que el mando
tiene ya Alfonso Vargas el valiente
de los regios pendones castellanos?

VELASCO.

Desde ayer que llegó.

LARA.

Ya nada temo.
Caerán Lanuza, y Aragon, Velasco.
Si el animoso Vargas acaudilla
las banderas del rey, el rey triunfando
está de Zaragoza, no lo dudes.
Y á los invictos tercios veteranos,
que tantas veces de laurel y palma
su triunfadora frente coronaron,
no deberá este dia la victoria;
sino á la astucia y al amor.

VELASCO.

¿Acaso
doña Elvira de acuerdo con su padre
osará acometer?....

LARA.

No espero tanto.
Mas ella sin saber la oculta trama
y á su pesar tal vez ha de ayudarnos.
El corazon domina de su amante,
es hija del caudillo castellano
y adora al padre.... Pero dime, amigo,
¿Vargas intenta....?

VELASCO.

Con ligero paso
en pos de mí se acerca á Zaragoza,
el Maestre Bobadilla con encargo
de pedir un seguro para Vargas,
que está resuelto á entrar.

LARA.

Le será dado.
Yo se le ofrezco, sí.

VELASCO.

De vos le espera,
y estos pliegos me dió para entregaros.

LARA.

Serán de nuestro rey.

VELASCO. (1)

Tomad.

LARA.

Conviene
amigo, en el momento examinarlos. (2)

(*Lee atentamente, y luego dice:*)

La generosidad del rey Felipe:
está nuestra ambicion sobrepujando.
Tal es el alto premio que nos guarda
si de Aragon el reino le entregamos.
De Vargas el prudente, el animoso
es este otro papel (3).

(*Lee y luego dice:*)

Determinado
está á hablar con Lanuza en estos muros,
antes de acometerlos. No perdamos
el tiempo amigos. Vuela (4) y este pliego
entrega sin tardanza y con recato,

(1) *Le entrega dos pliegos cerrados.*
(2) *Abre un pliego en que vendrá otro cerrado.*
(3) *Abre el otro, en que vendrá tambien otro cerrado.*
(4) *A Velasco entregándole el primer pliego.*

en manos del Virrey, y allí te queda
hasta que me presente en su palacio,
que muy luego será. Dile que al punto
convoque al Arzobispo, á los Prelados,
y á Magnates y á Jueces. Tú Calero (1)
sin detenerte, y en veloz caballo
corre hácia Albarracin, y al fiel Azagra
éste le entregarás. Y tú Gonzalo (2)
á Teruel dirige tu camino,
y al que su hueste venga comandando
de mi parte dirás que retroceda.
Marchad al punto amigos, noble y alto
galardon os aguarda: id al momento,
y presteza y sigilo solo encargo.
Lanuza viene ya, que no te vea (3)
yo prontamente seguiré tus pasos.

Escena II.

Atraviesan el teatro doce diputados de Aragon sin detenerse en la escena, y con ellos sale Lanuza.

LARA. LANUZA.

Impaciente esperaba tu presencia
valeroso Lanuza, aunque alterado
juzgaste mi prudencia cobardía,

(1) *A un conjurado dándole el segundo pliego.*
(2) *Al otro conjurado.*
(3) *A Pelasco.*

mi acendrada lealtad amancillando.
Mas porque adviertas que mi noble pecho
rencor no alberga de tu injusto agravio,
y que con ligereza me injuriaste
cuando á la patria como tu idolatro;
sabe que en su servicio noche y dia
vigilo sin cesar, que me es tan caro
como á ti el nombre de Aragon, Lanuza.
Y he podido indagar ha corto rato,
por medio de mis fieles servidores,
del ejército altivo castellano
noticias y secretos importantes.
En movimiento está, cuando los rayos
de la luna esta noche aparecieron
de Epila alzó con gran sigilo el campo,
y á Zaragoza intrépido camina,
y ufano llega.... . . . . . .

LANUZA.

Aunque se acerque ufano
de Filipo el ejército, no importa:
compuesto Lara, está solo de esclavos,
y temblarán al ver estas murallas
defendidas por hombres. A esperarlo
se halla resuelta Zaragoza. Hoy mismo
deben llegar las huestes que aguardamos
de todas las ciudades de este reino
decididas....

LARA.

¿Y sabes quién mandando
viene del rey Felipe las legiones?

LANUZA.

El Maestre Bobadilla.

LARA.

¡Qué engañado,
Lanuza, estás! El Maestre Bobadilla
de general desempeñaba el cargo,
mas otro personage en esta noche
de la corte ha venido á relevarlo.

LANUZA.

Siempre será algun vil, ministro infame
del bárbaro rencor de los tiranos;
algun cruel, vendido á la ignominia.

LARA.

¡Ah! No le insultes con ligero labio....
Cuando escuches su nombre...

LANUZA.

Por ventura....
¿El rey..? Dime...

LARA.

Ni solo imaginarlo
pudieras No es el rey.

LANUZA.

¿Pues quién?...

LARA.

Tú brio
va á desmayar.

LANUZA.

Jamas.

LARA.

En escuchando
quien es el general.

LANUZA.

¿Quién es? Acaba.

LARA.

Don Alfonso de Vargas.

LANUZA.

¡Cielo santo!
¡Vargas!... ¡Vargas!

LARA.

Sí, Vargas. El caudillo
que tantas glorias y trofeos tantos
ha dado á la nacion. El que animoso
domó al morisco, agitador del Darro,
y humilló de la Flandes orgullosa
las rebeldes legiones, el que....

LANUZA.

¿Acaso
piensas que al escuchar de Alonso Vargas
el claro nombre, recordé sus lauros
y sus hazañas, y temí su brio,
y que de miedo y confusion me pasmo?
Son afectos mas nobles los que agitan
mi ilustre corazon al escucharlo.
¡Vargas! ¡Vargas!.... ¡qué horror!... ¡Vargas vendido
á los viles caprichos de un tirano!

¿Vargas será opresor?... ¿Vargas la sangre
de un pueblo libre...? ¡Oh Dios!.... ¡Qué
enponzoñado
puñal clavaste, amigo en mis entrañas
con nueva tan atroz!.... El dulce lazo
de la santa amistad unió á mi padre
con Alfonso de Vargas. A su lado
pasé yo mi niñez.... ¡Oh cuál me amaba!
¡Cuánto le amé desde mis tiernos años!
En su casa mi pecho sin ventura
por la primera vez el dulce alhago....
Elvira....

LARA.

¡Qué recuerdos! Ah¡.. Lanuza!
Conozco tu dolor pues se los lazos,
que te estrechan con Vargas, sé que vive
su hija, la hermosa Elvira en tu palacio,
entregada á tu madre. Sé que pronto
vá á coronar tu amor el nudo santo
del himenéo .... ¿ y combatir pudieras
con el padre...?

LANUZA.

Lo dudas? ¿ Y tu labio
se atreve á preguntar á mi denuedo
si podré combatir?.. ¡ Ah! con dudarlo
me ofendes.... patria, si, juré en tus aras
defenderte y vengarte. Atí consagro,

atí mi corazon. Librarte solo
anhelo, y nada mas .... Si imaginaron
los déspotas aleves seducirme,
si mi constancia derrocar, tentando
los resortes ocultos de mi pecho,
no lo conseguirán; no. = Los tiranos
que astutos, Lara son...=Mas dime ¿ es cierto?
¿ Manda del rey Filipo los soldados
don Alfonso de Vargas?

LARA.

No lo dudes.

LANUZA.

¿Y pudo Vargas el horrible encargo
de combatir con la virtud de un pueblo,
sin rubor aceptar? ¿ Puede ser grato
á su pecho valiente y generoso
lidiar para oprimir?. ¿ Su heróica mano,
el látigo afrentoso y no el acero
podrá empuñar, y agostará sus lauros,
con tan torpe baldón..? ¡ Ah!.. ¿ Por ventura
no cuenta el rey Felipe cortesanos
sin honra, sin virtud, que sus decretos
de esterminio y horror ejecutando
no tengan que perder, y elige á Vargas?

LARA.

De es cuchar tu estrañeza no me pasmo
eres joven Lanuza, aun no conoces
cual la ambicion trastorna el pecho humano.
Del mismo rey con afanoso ruego
pienso que Vargas pretendió este cargo
esperándo triunfar de Zaragoza,
y de nuevos laureles coronado
á la corte tornar.

LANUZA.

Pues pronto, amigo,
si piensa asi, verá su desengaño:
y yo el primero la robusta lanza
fulminaré con vengativo brazo
contra su aleve pecho, dó creia
que las virtudes y el honor moraron.
Si domó al moro vil, se halló inclemente
de Batavía infeliz los pantanos;
tal vez aqui no triunfará .... Mas ¡cielos!
su hija hácia este lugar dirige el paso.
Nada amigo le digas...¡ cruda suerte!

LANUZA.

Déjote pues con ella, solo, y parto
á activar la defensa de estos muros,
y á inquirir otras nuevas.

LANUZA.

¡Cielo santo!

ESCENA III.

LANUZA. ELVIRA.

ELVIRA.

Lanuza, ó mi Lanuza = ¡Al fin te encuentro!
¡Qué continuo afanar, qué sobresaltos
mi congojado pecho han combatido,
desde que el Sol en el remito ocaso
escondió ayer su postrimera lumbre! =
¡Qué noche tan terrible!..¡ Ay de mi! En vano
procuré que el tranquilo y dulce sueño
calmara mi penar y mis cuidados.
El confuso alarido, el éco sordo
del agitado pueblo resonando
sin cesar en mi mente congojosa,
auyentaban el placido descanso
de mi angustiado corazon .... ¡ Lanuza!...
¡Cuánto peligro imaginé temblando!

LANUZA.

¡Elvira!

ELVIRA.

¡O Dios!... Lanuza... ¿ Mis lamentos

te importunan tal vez? Arrebatado
del torrente fatal é impetuoso
de la revolucion, que está agitando,
esta alterada capital; desdeñas
mis caricias, mi amor, y mis alhágos,
objeto mas grandioso ocupa y llena
tu corazon, y olvidas....

LANUZA.

¡Ah! tu labio
me culpa injustamente. En tu cariño
jamas ardí como al presente ardo.
Jamas. Yo te lo juro..... Si la pátria
me llamó á sostener con fuerte brazo
su libertad caduca y vacilante;
no me vedó el amarte, y los tiranos
tal vez....

ELVIRA.

¡Lanuza! ¡Ay Dios!

LANUZA.

Ellos, Elvira,
te arrancarán de mis amantes brazos.

ELVIRA.

¿Qué pronuncias?..¿Qué temes?....¡Ah!..

LANUZA.

¡Dichoso
y mil veces dichoso aquel pasado
tiempo, en que oscuro yo, jóven sin fama,
pacífico y tranquilo ciudadano
pasé en tu hogar los apacibles dias,
que para no volver, ó Dios, volaron!

ELVIRA.

¡De cuán funesto agüero mi presencia
para tí y tu ciudad se ha declarado!
Muere mi madre, y vengo á estas murallas
de la tuya abuscar el dulce lado,
y á coronar nuestra pasion constante
del Dios eterno en los altares sacros,
y á estrechar mas y mas con este nudo
de la santa amistad los firmes lazos
que nuestras dos familias siempre unieron;
y al instante Aragon la frente alzando
se agita, y arde, y la feroz discordia
reina do quier. Tu padre, de los años
al grave peso, del sepulcro frio
baja á buscar el eternal descanso:
y le succedes tu, y un pueblo entero
por caudillo te aclama, y á tu cargo
pone su suerte, y mirote de pronto
de cariñoso amante, transformado
en guerrero feroz, que gloria y fama,

y victorias anhela, y triunfo y lauros.
Y en hondo olvido de la triste Elvira
abandona el amor, alarga el plazo
de la union suspirada, huye su vista,
y olvida la ternura y el contrato
de los amigos padres, y del mio
el cariño, el afan.....

LANUZA.

Cesa: tu labio
me hiere el alma......¡Elvira!.. ¡Elvira!

ELVIRA.

¡O Cielos!...
Te comprendo, Lanuza, acaso, acaso
del pueblo aragones caudillo escelso
tu mente ocupan pensamientos altos.
Por ventura.

LANUZA.

¡Cruel! basta: no agraves
las penas que me están atormentando. —
¡Patria, cuánto me cuestas!.... En tus aras
el sacrificio de mis dichas hago.
¡Suerte tremenda!... Sí, la tiranía
va, Elvira para siempre á separarnos.....
Mas no será, si decision encuentro
en tu ardoroso pecho..... Ven, tus pasos
dirige, ó dulce bien, en este instante

conmigo á la capilla del palacio.
De un ministro de Dios en la presencia,
sin pompa, sin inútil aparato
ahora mismo, mi Elvira, celebremos
el enlace dichoso que anhelamos:
y tranquilo y feliz desde las aras
volaré á defender los fueros santos
de mi pátria adorada, y nuevo aliento
dará el amor á mi robusto brazo.
Vamos, Elvira, pues: ¿Siendo tu mia
qué tengo que temer de los tiranos?
Nada. Sígueme ven.

ELVIRA.

¡Ah mi Lanuza!
¡Tal precipitacion!.... ¿Qué sobresalto
pintado miro en tu confusa frente?...
¡Me hielo de temor!.... Cuando un asalto
amenaza á estos muros, y á torrentes
la sangre va á correr..... En tan aciago
momento....tú, sin que tu anciana madre....
y yo sin que mi padre idolatrado.....

LANUZA.

¡Oh!.¡qué dices!..¡Elvira!..¿qué pronuncias?.
Infelice de mí!

ELVIRA.

De horror me pasmo.

LANUZA.

¡Ay!..¡ yo la adoro, y el feroz destino
vá á robar á mi amor todo su encanto!

ESCENA IV.

LANUZA. ELVIRA. HEREDIA.

HEREDIA.

Dejad señor cuidados amorosos
y á los muros volad, que ya llegaron
los momentos de gloria y de venganza
que ansiosos los valientes esperamos.
Del opresor Filipo las legiones
cubren ya en torno los vecinos campos,
que el Ebro con sus ondas fecundiza.
Ondéan los pendones castellanos
agitados del viento. El Sol relumbra
en las lorigas y bruñidos cascos.
los relinchos las trompas y atambores
ensordecen el aire. El cielo vago
de ardiente polvo empaña densa nube,
y los tercios y escuadras ocupando
las cercanas colinas amenazan
muerte y desolacion. Mas los bizarros
hijos de Zaragoza con desprecio
ven su orgullo feroz y sanguinario,
y disponiendo tiros fulminantes

las almenas valientes coronaron,
y ocupan los robustos torrentes,
y lidiar y vencer solo anhelando
de muerte ó libertad el noble grito....
resuena por dó quier. Lanuza vamos.

LANUZA.

Vamos, amigo: aprendan hoy los pueblos
á defender sus fueros sacrosantos.

ELVIRA.

¡Lanuza!....¡O Dios!....

HEREDIA.

Señora.

LANUZA.

Pronto Elvira,
Con la victoria tornaré á tus brazos.

ELVIRA.

Tu vida el cielo salve...

LANUZA.

Y á mi patria:
ó muera yo si triunfan los tiranos.

Escena V.

Lanuza. Heredia. Lara.

Lara.

Esperad, esperad: aun el momento
de combatir, Lanuza, no ha llegado
aunque los tercios de Castilla ocupan,
de Zaragoza los vecinos campos,
en cuanto vieron nuestros altos muros,
ora al notar el bélico aparato
y la actitud valiente y decidida
del noble pueblo aragones; ó acaso
por no ser su intencion el combatirnos;
su marcha suspendieron. Yo observando
desde una torre estaba, cuando advierto
que hácia estos muros con ligero paso
un personage, que en las altas plumas
y en la armadura y andaluz caballo
mostraba ser de cuenta, se acercaba
una bandera blanca tremolando.
Desciendo al punto por aquella parte,
con una escolta del rastrillo salgo,
Me acerco, y reconozco á Bobadilla:
quiso ceñir mi cuello con sus brazos,
pero yo lo rehusé. De su venida
le pregunto el objeto, y estrañando
mi desden, dijo que tan solo viene
de parte del caudillo castellano,

que entrar en la ciudad, y hablar contigo
quiere, á pedir seguro. Y aguardando
tu respuesta quedó.

HEREDIA.

No haya seguro,
ni tregua, ni escuchemos de tiranos
proposicion alguna. Guerra y muerte
y venganza y no mas.

LARA.

Tu zelo aplaudo,
generoso infanzon, de Alfonso Vargas
como á ti las propuestas me indignaron
en el primer momento, y decidido
díjele á Bobadilla: hácia tu campo
vuelve, pues el entrar en Zaragoza
es de tu general intento vano.
Mas él me contestó: modera amigo
ese noble valor y ese entusiasmo
tal vez perjudicial, y te conjuro
por tu pátria y honor, á que embarazo
no opongas á la entrada en estos muros
del generoso Vargas, si es que salvo
quieres ver á Aragon sin que padezcan
sus sacrosantas leyes menoscabo.
Y evitar mil horrores mil desastres
y guerra entre españoles, entre hermanos.=
Esto me dijo: y yo sobre mis hombros

de la repulsa el responsable cargo
no me atreví á tomar, y á tí ¡Lanuza!
me p reció debido noti iarlo.
Y á tí te cumple resolver.

LANUZA.

Amigo:
tu determinacion prudente alabo.
Y si evitar se pueden los horrores
á la guerra civil, y si logramos
salvar las leyes de Aragon, sin sangre;
éntre pues el caudillo castellano:
doy el seguro......

HEREDIA.

Insisto en oponerme:
guerra, guerra, y no mas.

LANUZA.

Guardar intacto
de nuestras libertades el tesoro
nuestro afan debe ser. Si conservarlo
no se puede sin guerra y sangre y muerte;
de guerra y sangre y muerte echemos mano.
Mas antes al broquel que de la espada
echemosla esta vez, y concedamos....

HEREDIA.

Solo lidiar......

LARA.

Permíteme repita,
ó noble Heredia, que tu celo aplaudo.
Conoce empero que causar pudiera
á España la repulsa graves daños.
¿Qué sabemos si el noble Alonso Vargas
el nombre de Padilla recordando,
seguir pretende sus gloriosas huellas
y en vez de combatirnos á ayudarnos
viene, y á que Aragon se una á Castilla,
causa comun de libertad formando?
Y si tal heroismo y fortaleza
no le es dado abrigar ¿no puede acaso
temer el embestirnos, y cobarde
partidos ventajosos presentarnos,
que de Aragon la libertad afirmen,
y que fuera imprudencia no escucharlos?
Mas doy que ni seguir nuestras banderas
quiere, ni hacernos ventajosos pactos;
sino que solo diferir procura
el momento dudoso al asalto.
Considerad, considerad os ruego
lo que puede importar el dilatarlo.
Cortas las fuerzas son aunque valientes,
que á Zaragoza guardan, de Balbastro

de Albarracin de Teruel de Huesca
las decididas huestes no llegaron:
con ellas es seguro nuestro triunfo,
sin ella.....Mas amigos no perdamos
el tiempo inutilmente : la justicia,
la razon la prudencia aconsejando
estan dar el seguro.

HEREDIA.

Siempre temo
ocultas tramas, encubierto engaño.

LANUZA.

Graves de Lara son las reflexiones:
entre al momento el general contrario.
Tú amigo le conduce. En tanto Heredia
convoca de Aragon los diputados,
mientras yo corro en torno las murallas
la vigilancia en ellas aumentando.
¡Oh Dios, eterno Dios, benigno mira,
á este pueblo valiente y con tu amparo
guarde su libertad, guarde sus leyes,
sin que haya menester para lograrlo,
apelar á la guerra asoladora,
azote atroz al miserable humano!

ACTO TERCERO.

Escena I.

Lanuza presidiendo á doce diputados, que estarán sentados por órden. Entre ellos Lara y Heredia. Guardia de soldados aragoneses, pueblo de pie al fondo del teatro.

LANUZA.

Representantes del heróico reino
Aragones, apoyos de la patria,
de sus fueros valientes defensores,
y del pueblo consuelo y esperanza:
si al ver nuestros clamores desoidos
y nuestras libertades ultrajadas,
por el pérfido arrojo de un tirano,
que en vez de gobernar oprime á España,
jurar supimos contrastar su furia,
y sostener las leyes adoradas,
con que nuestros mayores nos dejaron
libertad y poder, honor y fama:
y jamas á afrentoso infame yugo
tender el cuello y amoldar el alma;
llegado es ya el momento venturoso
de que en otras se tornen las palabras:
por nuestra decision mirando el mundo
las glorias de este reino aseguradas.
Hoy el cielo tal vez, ó aragoneses,

benigno protector de nuestra causa,
hoy quiera coronar nuestra justicia,
sin que en sangre tiñamos las espadas.
Esas huestes altívas que nos cercan,
y que á guerra feroz nos provocaban;
parece que al mirar estos adarves,
que el patriotismo y las virtudes guardan,
nuestro denuedo admiran y respetan,
temer lidiar, y su valor desmaya.
Para hacernos propuestas importantes
pidió su general Alfonso Vargas
un seguro: seguro á que un momento
dudé acceder; mas luego la esperanza
de evitar una guerra asoladora,
si nuestro honor y libertades patrias
nos es posible conservar sin ella;
me movió al fin á permitir su entrada,
y aquí vá á aparecer. Representantes:
escuchemosle pues, y con la calma
digna de un pueblo libre que defiende
fueros sagrados, leyes sacrosantas.
Si propone dejar esta riqueza,
que tanto idolatramos, pura intacta,
y retirar al punto sus pendones
del territotio aragones; renazca
la dulce paz, conclúyase la guerra:
vuelva Filipo á ser nuestro monarca,
y no haya mas discordia entre españoles,
pues justicia queremos no venganza.
Mas si intentare acaso seducirnos,
ó astuto derrocar nuestra constancia

ó ministro de un déspota insolente
insultarnos osare su arrogancia,
proponiendo la afrenta y el oprobrio
como medios de paz: al punto salga,
mas respetado y sin ofensa alguna,
del recinto sagrado de esta plaza,
y reciba en el campo, en noble guerra
el galardon de su imprudente audacia.
Póngase al frente á sus brabos tercios
que el morado pendon viles infaman,
y que olvidan sedientos á esterminio
los duros hierros que á Castilla enlazan
y con ellos osado y ciego embista
á Zaragoza fosos y murallas:
su arrojo en ellas mirará estrellarse,
cual en escollos de la mar la saña.
Y si la suerte se nos muestra esquiva,
y el iracundo cielo nos contrasta;
muramos con honor, muramos libres,
húndase Zaragoza en las entrañas
de la espantosa tierra, libre empero
antes que exista sin honor y esclava.
Si lo manda el destíno, perezcamos:
mas encendiendo vengadoras llamas,
que consuman á opresos y opresores
y hagan gloriosa eterna nuestra fama.
Sagunto asi por sostener un pacto,
por defender su libertad Numancia
es hoy escombro de mis asores miedo,
es hoy cenizas y blason de España.
Mas no temamos que de Dios el brazo

asi abandone nuestra justa causa;
antes ufanos esperar debemos
victoria, triunfo, inmarcesibles palmas.
Lara, conduce á este lugar al punto
al gefe de las huestes castellanas.

Escena II.

Los mismos. Lara. Vargas. (1)

Lanuza.

¿Qué os turba, castellano, la presencia
de un pueblo libre, que sus leyes santas
jurado ha sostener? Habla: y al reino
aragones instruyan tus palabras;
de tu intento al pedir entrar seguro
suspendiendo la furia de las armas.

Vargas.

No este aparato imponedor me turba;
aunque el mirarme en medio de él me pasma.
Yo he pedido una tregua y un seguro
para hablar con Lanuza, y esperaba
hallarle á solas, verle do mis brazos
mi cariño y mi amor le recordaran.
Donde pudiera...

(1) *Al entrar dará muestras de turbacion y sorpresa.*

LANUZA.

Basta: en este dia
ni Lanuza soy yo, ni tú eres Vargas.
Tú eres el adalid de un rey tirano,
que intenta esclavizar mi cara patria.
Yo el caudillo de un pueblo generoso,
que ama sus leyes y juró salvarlas.
Hoy nada tienes que tratar conmigo,
el reino de Aragon es con quien tratas.

VARGAS.

El reino de Aragon, modelo siempre
de lealtad, de prudencia y de constancia....
El reino de Aragon, que hasta Bisanzio
los pendones llevó de sus monarcas,
rebelde ahora....

LANUZA.

Tan odioso nombre
al reino de Aragon jamas le cuadra:
solo rebeldes son los orgullosos,
que en contra de las leyes se declaran.

VARGAS.

¿Quién ósa contra el rey....?

LANUZA.

Ahora no tiene
rey Aragon.

VARGAS.

Felipe.

LANUZA.

Solo mandan
los reyes por la fuerza irresistible
de la ley que juraron, si la guardan.
Mas al momento que la infringen pierden
los derechos al solio, y lo profanan.

VARGAS.

Felipe, padre de la España toda,
piadoso escuchará vuestras demandas;
y el remedio....

HEREDIA.

¡Piedad....! Con los esclavos
no con un pueblo libre debe usarla,
no una infame piedad; justicia solo,
es lo que el reino de Aragon reclama.

VARGAS.

¿Y puede reclamarse la justicia,
al horrísono estruendo de las armas....?

HEREDIA.

Son el único apoyo de los pueblos
cuando el vil despotismo los ultraja.

VARGAS.

Orden, moderacion, son las divisas
de aquellos que defienden justas causas.
Son el apoyo firme de los buenos.

HEREDIA.

¡Orden....! ¡Moderacion...! ¡Vanas palabras,
con que los degradados, las cobardes
su necedad y su pavor disfrazan!

LANUZA.

¡Orden! ¡Moderacion! ¡Prendas divinas
que los astutos déspotas profanan!
Orden á la quietud de los sepulcros,
y á la degradacion de siervos llaman.
Moderacion al sufrimiento indigno
con que el esclavo á su señor acata.
Dejad reconvenciones, castellano,
que no ès dado á Aragon el tolerarlas.
Proponed, y no mas.

VARGAS.

Zaragozanos:

escuchad pues con reflexion y pausa
propias de generosos infanzones,
que solo el bien anhelan de su patria,
las propuestas de un rey, de un rey benigno
que perdona estravíos, si dimanan
de valor y virtud, que olvida ofensas,
y solo quiere ver felice á España.
Si vuestras leyes menoscabo sufren,
magnánimo os ofrece restaurarlas.
Como padre los brazos os presenta,
en ellos de Aragon la paz renazca.
Cese la agitacion que hoy lo destroza:
las huestes deshaced, dejad las armas,
y vuestros fueros os serán guardados,
las antiguas costumbres respetadas,
de Justicia mayor el ministerio,
tendrá la autoridad que la ley manda
y ser rey de Aragon libre y glorioso,
será el timbre primero del monarca.
En él su dicha y sus desvelos cifra:
asi os lo ofrece su real palabra,
asi os lo ofrezco yo. Mas prenda sea
de reconciliacion, que al punto abra
Zaragoza sus puertas á las tropas
del rey, y que al momento á mí entregada
de Pérez quede la persona infame,
promovedor tal vez de estas desgracias.
Torne el virrey, los magistrados tornen
la ciudad á regir: no habrá venganzas,
no castigos: olvido solamente,
generoso perdon.....

LOS DIPUTADOS Y EL PUEBLO.

¡ Perdon...! ¡ O infamia !

HEREDIA.

Nosotros nunca fuimos delincuentes.

PUEBLO.

O muerte ó libertad.

LANUZA.

¡ Oh voces santas,
dignas de aragoneses, de hombres dignas,
que en su espléndido honor no sufren mancha.
Libres sereis, en vuestros pechos arde
del patriotismo y del honor la llama:
dignos sois de ser libres, sereis libres,
que el cielo vengador el triunfo os guarda.
Y tú audaz castellano, tú caudillo
de las huestes de un rey ¿con qué arrogancia
osas proposiones tan infames
hacer á un pueblo decidido...? Marcha,
torna á tu campo, ordena tus valientes,
para el combate anima tus escuadras
y vengan á la lid esos guerreros,
que las cadenas sin rubor arrastran.
¿Nuestro valor, nuestro denuedo humillas

y de Felipe la clemencia ensalzas,
y cariño y bondades solo ofreces,
y gloria y paz y libertad proclamas?
¡Triste del pueblo que en alhagos fia
y en ofertas capciosas de un monarca,
que lo que hacer le ordena la justicia,
lo ofrece altivo cual si fuera gracia!
Mil bienes nos presentas cauteloso,
mas ¿qué prendas nos das de tus palabras?
¿Qué tus tercios al punto recibamos
dentro de Zaragoza...? ¿Qué las armas
dejemos de las manos...? ¿Qué entreguemos
de Perez la persona á la venganza
del irritado rey? ¿Y asi empezando
por infringir la ley el restaurarla
nos ofrece...? ¡O valdon! Sal de estos muros,
donde obcecado yó te di la entrada:
que buenos todos son los buenos piensan,
y yo pensé que bueno fuera Vargas.
Perdonad este error á mi deseo
pueblo zaragozano: imaginaba
que el fuego del honor que ardió en Padilla
hoy ardiera en las tropas castellanas;
y que siguiendo nuestro ejemplo heróico,
de Castilla romper solo anhelaban
el yugo vil que en Villalar le impuso
de Cárlos triunfador la adusta saña:
y que para tan noble y digna empresa
iban á proponernos alianza:
que á sospechar que en el cautivo pecho
de este adalid, no cabe empresa tanta,

y que solo su afan era insultarnos;
no fuera Zaragoza profanada
jamas con su presencia.

VARGAS.

Piedad solo
me estimuló á venir á estas murallas,
donde insensible á ultrajes y á caricias
opongo á vuestra furia noble calma.
Mas escuchadme por la vez postrera;
vosotros provocais vuestras desgracias,
jamas me mire de ellas responsable,
ni vuestra sangre sobre mi recaiga.
Que cuando rotos vuestros altos muros
y en tierra hundidas vuestras torres altas,
en Zaragoza entraren de esterminio
y confusion y horror acompañadas
mis vencedoras huestes; y estas calles,
pórticos y jardines y anchas plazas
de sangre y de cadáveres se cubran;
y se hundan vuestros techos, y las llamas,
consuman los alcázares soberbios,
los templos santos, las humildes casas,
y párvulos y ancianos y mugeres
pasados por el filo de la espada,
todo sea mortandad, llanto, ruina;
os arrepentireis de vuestra infausta
decision implorando vanamente:
mi piedad, la clemencia del monarca
que ciegos insultais.

LANUZA.

Cesa guerrero
de Aragon no conoces la constancia:
si el cielo ha decretado su ruina,
como salve su honor no le acobarda.
Retírate á tu campo.

VARGAS.

Antes permite,
que al reino de Aragon pida dos gracias,
que si de generoso y de valiente,
tanto blasona, no podrá negarlas.

HEREDIA.

Escuchemosle pues.

VARGAS.

Es la primera.
que la tregua prosiga hasta mañana
al asomar del sol. No, aragoneses,
juzgueis que es por temor de la batalla,
ni porque espero reforzar mis tropas:
solamente me mueve á dilatarla
el amor que me inspira vuestro aliento,
y el conocer que acaso es vuestra causa
justa en el fondo, y con horror los males

ver que á vuestra ciudad ¡ay! amenazan.
Hoy debe de tornar un mensagero
que reverente dirigí al monarca,
y que puede traer un resultado
venturoso á Aragon, sin que las armas
y los desastres de ominosa guerra,
hagan temblar á la afligida España.
Retardese la lid, sí, yo os lo ruego,
yo os lo demando en nombre de la patria.

HEREDIA.

¡Volemos al combate, no mas tregua,
no haya mas dilacion!

PUEBLO.

Guerra y venganza.

LANUZA.

Cual vosotros la lid ansioso anhelo,
y en contra de los déspotas la espada
fulminante esgrimir. Mas ciudadanos,
aunque contemplo inútil la tardanza,
y se que los tirnos no transigen
con los pueblos jamas; séale acordada
la suspension que pide; y sepa el mundo
que la española sangre nos es cara,
que solo combatimos provocados
de una injusta agresion. Hasta mañana

se prolongue la tregua. Aragoneses,
asi obra un pueblo justo.

VARGAS.

La otra gracia
es que en mí contempleis á un padre tierno,
que una hija tiene dentro de esta plaza:
permitidme el consuelo, aragoneses
de verla un solo instante y de abrazarla.

DIPUTADOS.

Justa es su peticion.

HEREDIA.

Justa: y al punto
se le debe acordar. Pero que salga
luego de Zaragoza.

LANUZA.

Castellano,
á tu hija abrazarás: luego (1) á la estancia
condúcele de Elvira, y al momento
fuera de Zaragoza y sus murallas.
Y nosotros valientes defensores
del heróico Aragon, cuya constancia

(1) *A Lara.*

será ejemplo en el mundo eternamente,
preparémonos pues á la batalla,
que paces esperar del despotismo,
es un vano delirio. Nuestra causa
es tan grande y tan justa, que respeto
infunde aun á los mismos que la atacan.
La generosidad y la prudencia
la santifica mas, y mas la ensalza,
y con nuevo valor, con mayor brio,
y con mayor justicia nuestras armas
sabrán asegurarla para siempre:
pues cuando el nuevo sol sus luces claras
tienda por estos campos, la victoria
coronará las leyes de la pátria.

Escena III.

Vargas. Lara. Velasco.

Lara.

¿Su altivez y su arrojo no te irritan?

Vargas.

Su noble decision mi pecho encanta,
y por sarvarle....

Lara.

Es vano cuanto intentes,
ni ya piedad merece su arrogancia.

A nuestro rey, amigo, obedezcamos,
y sobre estos rebeldes luego caiga
el peso de su cólera. Dispuesto
todo está, nada temas. Ahóra abraza
á tu inocente Elvira, y sin demora
parte á poner en órden....

VARGAS.

Tente... Aguarda...
Verme á solas anhelo con Lanuza.
El lo quiere evitar... Si tú...

LARA.

Me pasma
tu flaqueza, no esperes que ese jóven
se rinda á la razon.

VARGAS.

Si tú encontraras
medio de que le viese... Acaso...

LARA. (*Suspenso.*)

Espera:
que contigo se aviste. En esta estancia
nos es muy conveniente... Ya se el modo
de obligarle á venir. Velasco, marcha
afan y gran secreto aparentando
en busca de Lanuza, y dile: Vargas

de sacar á su hija de estos muros
sin tu noticia, en este instante trata.

VELASCO.

Os comprendo... Sereis obedecido.
y aquí vendrá Lanuza sin tardanza.

LARA.

Cuando tu adviertas que hácia aqui sus pasos
cuidadoso dirige, de él te aparta,
con el virrey te avista, y de mi parte
le encargarás que al arrabal se vaya.
Mas antes dile á Elvira, sin que sepa,
que su padre está aquí, que al punto salga.

ESCENA IV.

VARGAS. LARA.

VARGAS.

Tu intento no descubro...

LARA.

Pronto amigo,
vas á ver á Lanuza. De las gracias
de tu inocente hija y de su ruegos
valete, y puede ser que su arrogancia

vacile, y que le venzas. ¡Logra tanto
con un jóven el lloro de su dama!
Tu insiste en que pretendes de estos muros,
para que á ellos jamas vuelva sacarla.
Mas nunca te la lleves, nunca amigo,
tenerla en Zaragoza es de importancia,
segura está; Lanuza... Mas ya viene
tu Elvira. En breve torno, y nada nada
te asuste... mi prudencia me sugiere
una trama feliz.

Escena V.

Vargas. Elvira *sale con Velasco que al punto se va detras de Lara.*

Vargas.

¡Hija adorada!

Elvira. (1)

(cierto?
¡Padre! ¡Padre!... ¡Gran Dios! Mi padre ¿Es
¿Cómo dentro, señor, de estas murallas?

Vargas.

Mi suerte inexorable amada Elvira,
me trae á combatirlas, á arruinarlas,

(1) *Arrojandose en brazos de Vargas con gran ternura*

por el ciego ardimiento de tu amante,
insensible á mi amor y á mis plegarias.

ELVIRA.

(brazos?...
¿Qué le habeis visto ya?..¿Ya en vuestros

VARGAS.

Si le vi por mi mal.

ELVIRA.

¡Dios!... ¡Qué palabras!
¡Me hielan de terror!... O padre mio,
estándo vos en Zaragoza, nada
nada me asusta ni asustarme debe.
Mi Lanuza os respeta, me idolatra.
¡Oh qué dulces caricias y desvelos,
qué ternura y afan su madre anciana
sin cesar me prodiga!

VARGAS.

¡Ay! ¡inocente!
Soy gefe de las huestes castellanas,
que á Zaragoza sitian. De mi airado
rey me encuentro ministro de venganzas.

ELVIRA. (1)

Lanuza... Mas el llega...

VARGAS.

Hija querida:
une tu tierno llanto á mis plegarias,
rogémosle...

ESCENA VI.

VARGAS. ELVIRA. LANUZA.

LANUZA.

¿Quién es, quien el aléve,
que osa el dulce tesoro de mi alma
robarme sin piedad?

VARGAS. (*Enternecido.*)

¡Hijo!... ¡Lanuza!

LANUZA.

Al momento salid de estas murallas,
orgulloso Adalid al despotismo.

(1) *Con estremada agitacion.*

VARGAS.

¡Ah! no ultrajes mi amor...Mira á tu amada...
Ves su pálida faz...

LANUZA.

Tiembla insensato,
y no esperes triunfar de mi constancia.=
¡Elvira! ¡Elvira mia! Yo te adoro.

ELVIRA.

¡Lanuza!...¡O Dios!..tu aspecto me acobarda.
¿Y no conoces á mi amante padre..?
¿Al amigo del tuyo...?

LANUZA.

Elvira, calla:
sí, calla por piedad. Ese guerrero
no es el noble el ilustre Alfonso Vargas.=
Mas dime... ¿Me abandonas?...¿Tú consientes
en salir para siempre de este alcazar?

ELVIRA. (*Temblando.*)

¡Yo!...

VARGAS.

Elvira: al punto se vendrá conmigo:
á seguir á su padre está obligada.

ELVIRA.

¡Señor!... ¡ Oh padre mio!

LANUZA.

¡ Monstruo horrendo!
No lo consentiré, no.

VARGAS.

Ya degradan
mi carácter escelso y mis laureles
tanto insulto y tan necia tolerancia.
Sí, soy su padre, de la la atroz ruina
de esta infeliz ciudad, que por tu audacia
va pronto á no existir, salvarla quiero.
Sígueme, Elvira, ven.

ELVIRA.

¡ Desventurada!
¡Qué horror! ¡Padre! ¡Lanuza!...

LANUZA.

¿ Y me abandonas?

ELVIRA.

¡Lanuza!..¡O Dios!..mi padre me lo manda.

LANUZA.

¿Y yo te he de perder?

VARGAS.

Y para siempre.

ELVIRA.

Si con verdad me adoras...

VARGAS.

Conservarla
está en tu mano.

LANUZA.

¡O seduccion horrible!
Perdona mi dolor, soy hombre, ó pátria.=
Mas no la robarán. Cruel verdugo,
tiembla mi enojo y mi tajante espada.

ELVIRA. (*Con gran temor conteniendole.*)

¡Cielos! ¡Qué horror! ¡Lanuza!

VARGAS.

¿Y qué dominio

tienes sobre mi hija ?.. ¿ Y tú te jactas
de virtud y de honor?

LANUZA. (*Abatido.*)

¡ Elvira mia !
¿Mi amor olvidas?... ¿ Huyes de este alcazar...
para siempre ?...

ELVIRA.

Mi padre...

LANUZA.

¡ Oh cruda suerte !
Por piedad, por piedad, Alfonso Vargas,
no me arranqueis...

ESCENA VII.

VARGAS—ELVIRA—LANUZA—LARA
con algunos del pueblo que habrán oido los últimos versos.

LARA.

Lanuza, el pueblo airado
en altas voces sublevado clama,
porque al punto el caudillo castellano
torne á su campo. De su ciega rábia
temo que del seguro el fuero rompa;
y acaso...

LANUZA.

Cesa, tu sospecha es vana,
jamas un pueblo libre asi atropella
la fé del pacto. Don Alonso Vargas,
salid de Zaragoza en el momento.
Yo os acompañaré.

VARGAS.

No me acobarda
de la plebe el furor... Pero mi Elvira.

LARA.

Segura queda aqui, podeis dejarla.
Vos marchad al instante.

ELVIRA. (1)

¡Padre mio!
¡O discordia fatal!... ¡O guerra infausta!

(1) *Abrazando á Vargas.*

✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤✤

ACTO CUARTO.

Plaza principal de Zaragoza.

Escena I.

Lara-Velasco-soldados aragoneses con banderas-pueblo-artillería-&c.

Velasco. (1)

Nuestro el triunfo será, ya nada temo:
las torres, abanzadas y las puertas
guarnecidas están cual nos conviene,
y lo vereis en la ocasion primera.
De Teruel y Albarracin las tropas
al punto obedecieron la órden vuestra.
Y ya están detenidas las escuadras
que se alistaron en Barbastro y Huesca.

Lanuza.

¿Y donde están nuestros amigos...?

Velasco.

Todos
del muro y la ciudad partes diversas

(1) *Aun lado del teatro y recatandose de la multitud.*

ocupan con recato: en esta plaza
muchos cual veis estan, y estarán alerta.

LANUZA.

¿Acompañaste á Vargas?

VELASCO.

Hasta el punto
do avanzadas se ven sus centinelas
escoltándole fuy.

LARA.

Velasco: basta,
que aqui ese joven altanero llega.

ESCENA II.

Los mismos (1) *LANUZA.*

PUEBLO.

Viva la libertad.

LANUZA.

Amigos: viva,
y los tiranos y traidores mueran.

(1) *Los soldados se ordenan y el pueblo se acomoda al fondo y todos á la escena.*

O pueblo aragones, siempre glorioso,
el ansiado momento ya se acerca,
en que al mundo, valientes demostremos
que es libre un pueblo, cuando serlo anhela.
Del déspota las huestes orgullosas
cobardes ya nos miran y respetan:
componense de siervos degradados,
y almas esclavas el valor no albergan.
Ved cual su insana furia se ha entiviado,
solo con avistar estas almenas.
Vedlos capitular, y temerosos
dilatar el combate, pedir treguas.....

PUEBLO.

No haya treguas... la lid.

LANUZA.

¡O noble grito.
de victoria feliz segura prenda!
Mas contener debemos; ciudadanos,
el santo ardor, que hierbe en nuestras venas.
Si desechamos del contrario gefe
con justísimo enojo las propuestas;
hasta el próximo sol le concedimos
las armas suspender. Y nunca sea
por un pueblo valiente y generoso,
que las virtudes y el honor profesa,
rota la fe á un pacto. Los que lidian
por la justicia y la razon; cubrieran

si la justicia y la razon hollaran
sus claros nombres de baldon y afrenta.
Los enemigos dilatar quisieron
el plazo de la lid: la gloria es nuestra.
No tememos que aumenten sus escuadras,
la dilacion disminuirá sus fuerzas,
pues si al primer momento no han osado
acometer nuestras ferradas puertas;
aun menos lo osaran mientras mas piensen
lo deshonroso de su inicua empresa.
Tambien aunque nosotros ya miramos
seguro el triunfo, la victoria cierta,
no debemos privar de los laureles
á las valientes tropas, que se acercan
de las ciudades. Lleguen pues, y todos
parte en la lid, y en la venganza tengan.

Escena III.

Los mismos-Heredia.

Heredia.

¡Quién en la fe de los tiranos fia!
!O maldad!..¡O traicion!

Lara.

¿Qué ocurre Heredia?

HEREDIA.

D● arrabál en la almenada torre
ya el pavellon del rey Felipe ondéa.

LANUZA.

¡Amigo! .... ¿cómo? dime ....

HEREDIA.

En el momento
que el gefe castellano á sus banderas
tornó desde estos muros, con recato
alguna parte de su gente ordena,
y mudo el tambor las tropas mudas
y en gran silencio, y sin temor se acerca
por aquel lado al elevado muro,
donde ninguna oposicion encuentra.
Alli el virrey estaba, alli el prelado
y con vil oro, y seducion y ofertas
la multitud comprada ya tenian,
y el adarve y las armas todos dejan
al acercarse al castellano. Algunos
gritan traicion, y ponense en defensa:
pero pocos, sin plan, y divididos
solo la muerte ó el desprecio encuentran,
y alzanse los rastrillos, y en los brazos
reciben los traidores ¡vil afrenta!
al bárbaro enemigo, que orgulloso

ocupa el arrabal todo, y se ceva
en sangre, en muerte, en latrocinio infame.
Mas ya por la ciudad cunde esta nueva,
y coronan el muro los valientes:
las escuadras del rey tambien se aprestan.
y todo es confusion.

LANUZA.

¡Atroz perfidia!

LARA.

¿Y cómo pudo ser.....?

PUEBLO.

Venganza, y guerra.

LANUZA.

Guerra y venganza sí, guerra y venganza.
Sangre, sangre tendrán, pues sangre anhelan.
Vamos á combatir, el alto muro
guárdese con ardor, ilustre Heredia,
á tí te encargo á Zaragoza. Lara
en este sitio un escuadron reserva
pronto para lidiar donde el peligro
exijá concurrir con nuevas fuerzas.
Y vosotros (1) venid, seguidme osados

(1) *A uno de los pelotones de tropa.*

que salir quiero á los muros fuera,
y en campo abierto nuestro noble brio
patentizar al orbe en la pelea,
y aterrar esas huestes ominosas
que no osan combatir en noble guerra,
y vengar el engaño la perfidia
con que abusaron á la pura excelsa
virtud de un pueblo libre. Mas primero
jurad (1) por el honor que arde y alienta
en vuestros pechos. Por la cara patria,
que su salud de nuestro esfuerzo espera,
ó vencer ó morir.

SOLDADOS (2).

Sí lo juramos.
O vencer ó morir..

LANUZA.

O Dios que velas
sobre los buenos : oye nuestros votos.
Protege bondadoso nuestra empresa
y que al hundirse el sol en el ocaso,
libre por siempre á Zaragoza vea. (3)

(1) *Tomando una bandera con las armas de Aragon.*
(2) *Los que siguen á Lanuza.*
(3) *Sale Lanuza por un lado con el peloton que eligió, y le sigue algun pueblo, y Heredia se va por otro ladoen algunos otros y Velasco.*

Escena IV.

Lara. Soldados. Pueblo.

Lara (1).

Andad, andad.... ¡ó mísero destino!
¡Vuestro noble valor que recompensa
horrible vá á tener! Sí; ese altanero
jóven voluble al precipicio os lleva.
Y vosotros venid, desventurados,
aquí reunios por la vez postrera,
ya que quereis sér víctimas incautas
de una astuta traicion, de una perversa
trama que no alcánzais. ¡O pátria mia,
digna de mejor suerte!.... ¿Qué te espera
despues de tantos años de altas grorias?
Solo torpe baldon infamia eterna.
¡Infelices!... ¡qué horror! no quiera el cielo
que yo coopere á la desgracia vuestra....
¿Por qué la muerte perdonó mis dias,
cuando con fama y con honor muriera,
y para presenciar tanto infortunio
me conservó la mísera esistencia....?

Algunos del pueblo.

¿Dudas del triunfo tú?

(1) *Dice los cuatro primeros versos como hablando con los que acaban de salir.*

LARA.

¡Desventurados!
¿Quién es tan ciego que victoria espera?
¿Quién la debe esperar? Aragoneses:
¿no veis la horrible sima que está abierta
bajo de vuestros pies?.... Abrid los ojos
vereis cuan vana es toda resistencia,
contra el poder del triunfador Felipe,
del bravo Vargas, de sus huestes fieras.
¿Qué recursos tenemos? ¿con qué ausilios
contamos para hacer una defensa,
que os salve del rigor de un fiero asalto?
¿De Albarracin de Teruel y Huesca
confiais acaso en las supuestas tropas,
con que os animan, y que nunca llegan?
Lanuza jóven en su ardor primero
se envaneció sin consultar sus fuerzas,
al ocupar el elevado cargo
de justicia mayor, que no debiera
confiarse jamás ligeramente
de un mancebo sin canas ni esperiencia.
El de Aragon comprometió el sosiego,
hizo odiosa á la causa noble y buena
que defender quisimos, y abusando
del nombre de la pátria, horrible guerra
atrajo á Zaragoza, convirtiendo
en rebelion al rey, lo que defensa
debiera ser de nuestras leyes solo.
¿Qué personas por dicha veis de cuenta
sus pendones seguir?.... ¿Los magistrados

sacerdotes, prelados y nobleza
los siguen por ventura? ¡Y la ignorancia
apellida traicion á la prudencia,
de aquellos que evitar solo pretenden
los funestos horrores, que nos cercan!
Volved atrás los ojos, ciudadanos:
recordad el origen de esta guerra
y vereis que es salvar la infame vida
de Perez, de un traidor que es de la iglesia
del trono y del altar vil enemigo.
¿Y hemos de perecer en indefensa?

ALGUNOS DEL PUEBLO.

Por nuestra libertad, por nuestras leyes....

LARA.

Escuchad, escuchad: ¿Pensais que intenta
robaróslas el rey? ¿Pensais por dicha
que á intentarlo pudierais defenderlas?....

PUEBLO.

¡Lanuza!....

LARA.

¿Aun ciegos le aclamais? ¡Lanuza!....
Toda vuestra esperanza teneis puesta
en Lanuza?.... No debo, no ocultaros,

la alevosa maldad.... la trama horrenda....
Estais todos vendidos. Sí vendidos....

PUEBLO.

¡Vendidos!

LARA.

¿No lo veis, ó gente ciega?

PUEBLO.

¿Y quién es el traidor?

LARA.

Temblad cuitados.
Lanuza es el que os vende, y os entrega
al justísimo enojo de un monarca
poderoso, ofendido; él solo....

ALGUNOS DEL PUEBLO.

Es negra
calumnia.

LARA.

Sosegaos, ó compatricios,
y no pagueis mi amor con tal ofensa.
Escuchadme, y temblad. Y mis palabras
desharán pronto la confianza necia,

que en un engañador teneis cifrada,
y que al desastre y perdicion os lleva.

OTROS DEL PUEBLO.

Escuchémosle pues.

LARA.

Sí, aragoneses:
atentos escuchad, que os interesa.
Lanuza si un momento pensó altivo
defender á Aragon, ya no lo piensa.
Su pecho, que juzgabais duro bronce
se ha convertido pronto en blanda cera.
Y dió á la seduccion grata acogida,
de una débil pasion infame presa.
Sabeis que adora á la gallarda Elvira,
que en su palacio sin rubor se alberga:
pues sabed que esa jóven es la hija
del caudillo sagaz que nos asedia.
Ahora patente mirareis la causa
de concederle entrar, de darle treguas,
de no impedir que el arrabal ocupe,
de retardar el paso á las banderas,
que alzaron las ciudades comarcanas:
y de una vez oidlo, ¡ó trama horrenda!
aunque visteis que habló con el caudillo
manifestando arrojo y fortaleza;
en seguida con él y con la hija
una entrevista celebró secreta,

y yo le sorprendí, y otros conmigo,
y que aquí mismo están.

ALGUNOS DEL PUEBLO. (1)

Amigos: ciertas
son sus palabras.

LARA.

¿Qué esperais ahora?

PUEBLO.

¡Es Lanuza traidor!

LARA.

¿Y duda os queda?
¿No escuchasteis á poco sus acentos,
y cual se opuso á quebrantar la tregua,
como voz pretendisteis, disfrazando
con capa de virtud y de nobleza
sus pérfidos intentos....? ¿No habeis visto
como ha salido á los muros fuera?
¿Pensais que vá á lidiar? ¿A hallar la muerte..¿
Solo ponerse en cobro es lo que intenta,

(1) *Estos serán los mismos que salieron con Lara en la última escena del acto anterior.*

y dejaros espuestos á la furia
y á los estragos de la orrible guerra,
ya su dama talvez está en seguro,
tambien Perez huyó... todos nos dejan
del temor del monarca, de la furia
de una tropa feroz mísera presa.

PUEBLO.

!Qué horror!..... Lara .. ¿Qué haremos.....?

LARA.

¿Qué....? Ahora mismo
abatir el pendon, abrir las puertas,
al vencedor altivo humilde ruego
rendidos dirigir. Dar la obediencia
nuevamente al virey y al arzobispo.
Podrá en tonces el clero y la nobleza
contener el furor de los soldados,
el perdon impetrar de la clemencia
del gran Filipo, y Zaragoza salva,
y Aragon salvo de este modo sean.

UNOS DEL PUEBLO.

No corramos al muro.

OTROS.

Zaragoza
ríndase al vencedor.

Escena V.

Los mismos—Heredia.

Heredia.

¿Qué voz funesta
hiere mi corazon zaragozanos,
y toda la ciudad confusa atruena?

Algunos del pueblo.

Las armas arrojemos:
rindámonos al rey.

Heredia.

¡Cielos....! ¿qué aciertan
á pronunciar vuestros infames labios?
¿Imaginais que un rey perdona ofensas?
¿Quereis vos mismos presentar el cuello
al dogal del verdugo; entre cadenas
ver los hijos, violadas las esposas,
en llamas la ciudad, casas y haciendas
botin de foragidos, vuestra fama
en negro deshonor por siempre envuelta?
Ya no hay perdon. No le hay para nosotros
por mas que los traidores nos le ofrezcan:
solo esperar nuestra salud nos cumple

de una firme y constante resistencia.

ALGUNOS DEL PUEBLO.

Lanuza es quien nos vende.

HEREDIA.

Ciudadanos:
¡Qué horror...! ¿tal proferís? Esas sospechas
de la misma virtud y patriotismo,
¿quién es el aleboso que las siembra?
¡Lara pérfido Lara!

LARA.

No me ultrajes:
el pueblo teme, y con razon recela
de ese inconstante jóven. Le hemos visto,
con Vargas en oculta conferencia,
de su hija es amante... Su denuedo
ha vacilado consintió en la tregua.

HEREDIA.

Basta, basta traidor, ya te comprendo.

LARA.

¿Te atreves?...

HEREDIA.

Por piedad no te atraviesa

el pecho vil, perjuro y delincuente
el vengador acero, que en mi diestra
arde para pavor de los traidores.
No le fulmino en tí, porque cubriera
su lustre de baldon tu impura sangre,
y mi cólera justa te desprecia.
Ciudadanos, seguirme al alto muro,
la lid y la victoria nos esperan
venid.

ALGUNOS DEL PUEBLO.

Lanuza huyó.

HEREDIA.

¿Cuándo afanoso
vengo á que tomeis parte en sus excelsas
hazañas, le insultais?... El denodado
en ese campo con ardor peléa
y las contrarias huestes destrozadas
huyen despavoridas y desechas
á su ilustre valor y noble brio,
que todo lo destroza y atropella,
y por su bizarría queda libre
Zaragoza ahora mismo; ¿y hay en ella
quien mancillar pretende su heroismo?...
¿Y prestais atencion á tan perversas
sujetiones? Venid, tengamos parte
en la victoria. ¿No escuchais cual truena,
en las murallas el preñado bronce,
el triunfo asegurando? No se pierda
tan feliz ocasion...

Escena VI.

Los mismos.—Velasco.

Velasco.

En vano, amigos,
es ya oponer inútil resistencia:
por do quier la victoria se declara
en favor de Castilla.

Heredia.

¡Horrible nueva!
¡Velasco!

Velasco.

Hace un momento que Lanuza
arrollaba esforzado las banderas
del rey en las llanura. Mas de pronto
envuelto se encontró por dobles fuerzas,
y cargado y desecho se retira
á buscar en los muros su defensa:
mas al verle desmayan las escuadras
que ocupan temerosas las almenas.
Por toda Zaragoza el miedo cunde,
y gritos lastimosos do quier suenan,
y al paso que se aumentan las legiones
del rey cubriendo las cercanas vegas

el horrendo cañon por todos lados
el muro rompe y la ciudad asuela,
y un espantoso asalto nos aguarda,
y ya no hay salvacion.

HEREDIA.

¡Suerte tremenda!

LARA.

Lo veis, lo veis.

PUEBLO.

Huyamos.

HEREDIA.

¿Qué es la fuga,
ó por donde pensais el emprenderla?
Muramos con honor... aun nuestro arrojo,
y desesperacion tal vez pudieran
arrebatar el lauro y la victoria
al odioso enemigo, y si obtenerla
no pueden nuestros últimos esfuerzos;
el que valiente fuere al campo venga,
y sígame á cumplir su juramento,
y á morir como bueno en la pelea.

ACTO QUINTO.

Salon de la casa de Lanuza.

Escena I.

Elvira.

¡Qué lúgubre quietud aun mas horrenda
que del combate el espantoso estruendo,
para mi corazon!.... ¿Vive Lanuza?....
¿Vive mi padre?.... De indagarlo tiemblo.
¡Ay! ¿á cuál de los dos verán mis ojos,
tinto en sangre del otro el duro acero?
¿Ambos esistirán?.... ¡Plegue á la suerte!
Mas ¡hay! ¡mísera yo! ¿qué es lo que espero
sí para mi infeliz ya no hay mas dichas
ni calma, ni quietud para mi pecho?
Vencido ó vencedor en esta lucha
ó el padre quede, ó el amante.... ¡Cielos!
Llorar y aborrecer es mi destino,
y desesperacion y luto eterno.
¿Mas quién se acerca?.... ¿Quién por este lado
se atreve á penetrar?... ¡Heredia!... ¿Es cierto?.

Escena II.

Elvira. Heredia.

Heredia.

Cayó Aragon, Elvira: los cobardes

aun antes de lidiar viles huyeron,
los esforzados á la atroz cuchilla
del vencedor audaz rienden el cuello,
y triunfan orgullosos los traidores.
Ya no hay pátria ni honor. ¡Ah!.... ¡Y yo no
encuentro
honrada muerte!.... En vano la he buscado
en la comun ruina. Combatiendo,
la horrible confusion por estas calles
me arrastro de la lid. Cuando me encuentro
rota la espada, que arrancó cien vidas,
en el jadin de este palacio. Y vengo
á buscar á Lanuza, y á su lado
como noble á morir.

ELVIRA.

¡O Dios eterno!
¿No habeis visto á Lanuza?...¡Heredia!..¡amigo!
Decidme.... ¿Por ventura esperais verlo
en este sitio?.... ¿ó esperais?....

HEREDIA.

Elvira:
tener noticia de él esperé al menos.
Yo el adarve ocupaba con los viles,
que debieran morir ó defenderlos;
cuando salió Lanuza denodado
á trabar el combate en campo abierto:
y al frente de los bravos escuadrones

le ví blandir el refulgente acero,
y sembrar el espanto y esterminio
en las haces contrarias; cuando el eco
de atroz conjuracion, que rebentaba
por toda la ciudad, pasmado advierto:
corro á la plaza, animo á los leales;
al mirarme se aterran los perversos;
un momento no mas, y cuando al muro
la muerte ansiando apresurado vuelvo,
ya no distingo amigos ni enemigos,
y ni á Lanuza ni á los suyos veo;
sino matanza, confusion, estrago.
La espada, empuño con feroz despecho
y ni conozco contra quien la esgrimo,
ni quien se me resiste, ni á quien hiero
hasta llegar aquí.... ¡Dios! ¡cruda suerte!
¡por qué no he perecido entre los buenos!
¿y vos no sabeis nada?.... Que ha cesado
el combate demuestra este silencio
pavoroso, terrible.... ¿Y de Lanuza
noticia no teneis?

Elvira.

En el momento
que en las vecinas calles, de las armas
escuché pavorosa el ronco estruendo;
de este palacio á la alta galería
que dá á esa plaza me asomé, y tendiendo
la ansiosa vista, muerte y esterminio
y humo y ruina y espantoso fuego

y polvo y confusion mire do quiera.
Mas distinguir apenas los objetos
pudo mi tubarcion, cuando de pronto
cesó el rumor y el humo, y solo veo
cadáveres horribles, negra sangre
y la plaza llenarse de guerreros
castellanos en órden, que gritaban:
victoria, viva el rey el triunfo es nuestro.
Aterrada y exanime los ojos
á todos lados: tremula revuelvo
y ni entre los montones de difuntos
ni entre las huestes á Lanuza advierto:
cuando de pronto miro á los soldados
de la ancha plaza levantar en medio
un cadalso....

HEREDIA.

¡ Qué horror !

ELVIRA.

Y estremecime,
y de horrible pavor y espanto lleno
mi infeliz corazon, despavorida
del alto corredor huyo; y desciendo
y á este lugar....

HEREDIA.

¡ Gran Dios !.... ¡ Desventurada !
¿ Un cadalso ?.... ¡ Qué horror ! ¡Ah ! no, no ha muerto

Lanuza en el combate.... ¡A Dios pluguiera muriese en el!

ELVIRA.

Al escucharos tiemblo....
¿Mas qué rumor?

HEREDIA.

El vencedor altivo,
vuestro padre. Señora.

ELVIRA.

¡O cuánto temo
su vista! Y vos, huid: huid amigo:
salvaos por piedad.

HERDIA.

¿Qué estais diciendo?
Morir es un deber: huya el que e time
en mas la vida que el honor. No quiero
vivir para mirar mi patria amada
opresa, esclava entre afrentosos hierros (1).

(1) *Se lo llevan los guardias.*

Escena III.

Heredia.—Elvira.—Vargas.—Lara.—Velasco.—*Soldados castellanos.*

Vargas.

Que la vecina plaza en torno ocupen
las tropas y cañones, sin que al pueblo
se deje penetrar en su recinto.
Que en alcance de Perez salgan luego
seis veloces caballos escogidos:
en la vecina cárcel por momentos
la vigilancia auméntese, y á ella
sean conducidos de cadenas llenos,
como Lanuza, sus parciales todos.

Heredia.

Vedme, aqui me teneis, contadme en ellos.

Vargas.

¿Y qué haceis vos aquí?

Heredia.

¿Qué....? Aborrecerte,
y mi tajante espada echar de menos:
que á tenerla en la cinta ya estuviera

teñida en sangre vil de esos perversos
y en la tuya tambien.

VARGAS.

¡ Traidor !

HEREDIA.

¿ Me insultas
cuando me vés sin armas ?

VARGAS.

¿ Y tu necio
orgullo que pretende ?

HEREDIA.

Morir solo,
con Lanuza morir, solo pretendo :
ansio la muerte.

VARGAS.

La tendrás al punto:
á la vecina cárcel vaya preso,
y al lado de Lanuza su altiveza
yazga abrumada de pesados hierros.

Escena IV.

Elvira. Vargas.

Vargas.

Hija : llega á mis brazos.

Elvira.

¡ Padre ! ¡ Padre !

Vargas.

Tu parabien por mi victoria espero.

Elvira.

Tened piedad de vuestra triste Elvira;
no desgarreis su acongojado pecho.

Vargas.

Hija, modera tu afliccion ; triunfantes
del rey, nuestro señor, las armas vemos,
y es un delito en tan glorioso dia
ostentar desplacer y sentimiento.

Elvira.

Y podeis exigir ¡ ay ¡ que renuncie

mi triste corazon á los afectos
de sensibilidad y de ternura
que le inspirasteis en mis años tiernos?
Manchado os miro en inocente sangre,
debelador de un miserable pueblo:
maldito, odiado.....

VARGAS.

Cesa: disculparte
puede de tu dolor solo el esceso,
el que á los reyes sirve debe....

ELVIRA.

¡Oh padre!
Debe de ser cruel, ya lo estoy viendo,
y sordo á la amistad y á la ternura,
insensible.....

VARGAS.

Modera tu ardimiento
en mí respeta á un padre.... que amoroso
perdona tu imprudente desconcierto.
Elvira, torna á tu inocente calma,
y tranquilize la razon tu pecho.
Considera las altas distinciones,
el favor, la riqueza con que espero
recompensado ser. Todo hija mia.....

ELVIRA.

¿Qué pronuncias, señor? Yo lo desprecio
todo. ¡Qué horror ...! Sí todo. Padre, padre,
¿hablarme osais de un galardon funesto?
Solo quiero la muerte ó mi Lanuza.

VARGAS.

¿Y aun le nombras?

ELVIRA.

¿Y debe sorprenderos
que mi labio le nombre, si le adora
mi corazon amante y lo contemplo
como un deber....?

VARGAS.

¡Oh Dios!

ELVIRA.

Sin él la muerte,
la muerte os pido.... ¡Ah..! recordad os ruego
que vos para mi esposo le elegisteis:
recordad que inspirasteis en mi pecho
esta pasion por vos funesta ahora,
y que va á hundirme en el descanso eterno.

¡Oh padre...! ¿No temblais? Ved vuestra hija
vuestras plantas regar con llanto acerbo.
¡Ah...! volvedme mi bien ó dadme muerte;
arrancadme esta vida que aborrezco......
compadeced mi suerte.

VARGAS.

¡Hija....! ¡hija mia!
mi esperanza y dulcísimo consuelo
ven á mis brazos, ven.

ELVIRA.

¡Oh padre mio!
¿Hallaré en vos piedad de mis tormentos?
¡Ah! sí, siempre me amasteis, y mis penas
en vuestro tierno amor tendrán remedio.
Volvedme á mi Lanuza.

VARGAS.

¡Hija adorada!

ELVIRA.

Recordad el cariño dulce y tierno
con que la educacion que os ha debido
siempre os pagó, de gratitud modelo.
Recordad la amistad, la amistad pura
que con su honrado padre tanto tiempo

os estrechó, señor, y no en olvido
dejeis que designado por vos mesmo
para mi esposo fue. Ni la ternura,
el afan cariñoso y el desvelo,
que desde mi venida á este palacio
á su madre infeliz, yo triste debo.
Recordad sus virtudes.

VARGAS.

¿Por qué altivo
contra su rey....?

ELVIRA.

Un jóven inesperto,
Zaragoza.... Aragon.... España toda...

VARGAS.

Sabes cuanto le amé...Mas yo no encuentro..

ELVIRA.

¡Sí¡ recordad que mi adorada madre
en el fatal tristísimo momento
en que la muerte atroz nos la robaba,
al darme el dulce abrazo postrimero,
con labio balbuciente: esposo, os dijo,
á la tumba conmigo el placer llevo
de saber que mi Elvira y su Lanuza

seran de tu vejez dulce consuelo.
Padre, padre, cumplid....

VARGAS.

Cesa hija mia,
voy á hacer por tu amor cuanto hacer puedo:
ola Rodrigo (1) á este lugar conduce
á don Juan de Lanuza en el momento.

ELVIRA.

Ahora á mi amado padre en vos conozco,
vos mi esperanza sois... ¡O cuánto os debo.!

VARGAS.

No tan pronto mi Elvira á la esperanza
entrada des en tu angustiado pecho
tal vez tu amante mismo ¡ay hija mia!
hará inútiles todos mis esfuerzos,
por salvarle.

ELVIRA.

Si en vos consiste solo,
¿quién podrá contrariar vuestro deseo?...

VARGAS.

Sus virtudes.

(1) *Entra un soldado castellano.*

ELVIRA.

¡Señor !... ¿Qué?... ¡Sus virtudes!

VARGAS.

Suele ser la virtud un don funesto,
tal es del mundo el mísero destino.
tú sola acaso puedes con tus ruegos
persuadirle á ceder. Pues si persiste
rebelde y contumaz, nada hacer puedo:
mi obligacion primera, es hija mia
cumplir de un rey airado los preceptos.

ELVIRA.

Alli viene... ¡O dolor!.. Ved vuestro amigo
miradle entre cadenas.

VARGAS.

¡Dios eterno!
¡Cuál me turbo al mirarle!

Escena V.

Elvira-Vargas-Lanuza (*con cadena.*) *Soldados castellanos*

Elvira (*abrazándole*)

¡Oh mi Lanuza!

Lanuza.

¡Elvira.....! ¡ Oh Dios ! conten, yo te lo ruego,
conten el llanto que ablandar pudiera
un corazon de redoblado acero.
No enerves con tus lágrimas el mio,
mansion de la constancia y del esfuerzo.

Elvira.

Lanuza....! ¡Oh Dios !

Lanuza.

¡ Cuánto anhelaba verte!
¡Ya recibí tu abrazo postrimero.
Tranquilo moriré.

Elvira.

¡ Ah....! ¿ qué pronuncias ?

¡De horror me pasmo....! ¡De terror me hielo!

LANUZA (*á Vargas.*)

¿Y vos que me quereis? Ya en esa plaza
he visto el sitio infame, que yo debo
con mi sangre ilustrar. A él me conduce:
de morir por mi patria estoy sediento.
Sáciese del tirano la venganza,
y despierte tal vez la de los cielos.
¿Por qué tardais?

VARGAS. (1)

Lanuza ¿has olvidado
mi amistad, mi cariño, el dulce tiempo.....

LANUZA.

Sí todo lo olvidé: solo á mi patria
opresa, esclava, entre cadenas veo.
Y si vuestra amistad, y si los nudos
que nuestras casas enlazar debieron,
no quise recordar como advertiste
esta mañana, en este sitio mesmo,
cuando muy superior á vos me via,
cuando os juzgaba honrado caballero;

(1) *Hace señas á los soldados, y se retiran.*

ahora que estoy cargado de cadenas,
y que á mi vencedor en vos contemplo,
y que os he visto pérfido y aleve,
ministro al fin de un déspota soberbio,
los pactos infringir, de las virtudes
fiero abusar de un inocente pueblo,
y sordo á la razon y á la justícia
viles tramas urdir para vencerlo:
¿Me juzgais tan indigno de mi nombre,
que de vuestra amistad tenga recuerdos,
y que apele á unos vínculos ya rotos
para endulzar mi suerte y conmoveros?
¡Desgraciado opresor!

VARGAS.

¡Hijo....! ¡Lanuza!
compadece á tu amigo el mas síncero,
y no le insultes. De tu anciano padre
la íntima union con migo acuerda al menos.
Y si esto no bastase, què tu Elvira
que esa inocente es hija mia.

LANUZA.

¡Oh cielos....!
cesad, cesad, señor vuestras palabras
derraman un mortífero veneno
sobre mi corazon. Alfonso Vargas:
respetad la virtud.

ELVIRA.

¿Y esperar puedo
que mi constante amor y mi ternura
y mis amargas lágrimas y ruegos,
logren de tí esta vez.....

LANUZA.

Elvira, Elvira;
tu amor, tu dulce amor es el consuelo
de mi alma toda. Y á la tumba helada
llevo el grato placer de merecerlo.

ELVIRA.

¡A la tumba......! ¡cruel...! ¿y qué bastante
mi amor no podrá serte por lo menos
á hacerte la existencia amable y grata,
y á querer conservarla...? ¡Ah! si mi ruegos....

LANUZA.

Si conservar la vida yo intentase
por tu amor, fuera indigno de obtenerlo.
Si coronar pretendes mi ternura,
Si pagar fina de mi amor el fuego,
debilitar mi decision no intentes.
respeta la constancia y el denuedo
con que manifestar al orbe todo

sin duda hoy mismo como noble debo,
que los que lidian por la madre patria
y por la libertad; aunque su esfuerzo
el destino contrarie nunca deben
transigir con los déspotas, muriendo
antes que sucumbir......

ELVIRA.

¡Basta Lanuza!
Padre... ¿lo oís? ¡oh Dios!

VARGAS.

¡Cuál me avergüenzo
de escuchar sus palabras!

ELVIRA.

¡Cruel estrella!
¿Con que anhelais la muerte....?

LANUZA.

Sí, la anhelo.

VARGAS.

Y yo salvar tu vida cual merece
tu virtud eminente, sí lo quiero.

LANUZA.

¿Quereis mi vida conservar....?

VARGAS.

Lo juro
lo juro hijo adorado, por el cielo,
por los dias preciosos de esta hija
que á ser tu esposa destinó mi afecto.
Lo juro.....

LANUZA.

Basta: retiraos al punto
de esta infeliz ciudad. Vuelvan los tercios
del rey Felipe á tierra de Castilla;
quede libre Aragon; y los perversos
traidores, que os han dado la victoria
á mi enojo entregad: y al punto acepto
la vida que me dais.

VARGAS.

Joven Lanuza
estais en vos....Pensad.

LANUZA.

Ya nada pienso;
ó hacer lo que os propongo, ó al cadalso
llevadme sin tardar.

ELVIRA.

¡Oh Dios eterno
Escuchad de mi padre las palabras
si me amais, escuchadle, yo os lo ruego.

LANUZA (*á Vargas.*)

Decid pues.

VARGAS.

¡Oh! Lanuza: no desprecies
mi paternal cariño, y el deseo
que de salvar tu inapreciable vida,
y de enlazarte con mi Elvira tengo.
Calla, no me interrumpas, y un instante
el juvenil arrojo de tu pecho,
calma y escucha, advierte lo imposible
de poder acceder yo á tus deseos.
Examina, examina tus propuestas
y lo conocerás. Otro sendero
mas facil y espédito de salvarte
si adoras á mi Elvira te presento.

LANUZA.

¡Dios bondadoso.....! ¡Elvira idolatrada!

VARGAS.

Tu virtud, tu valor tu ilustre celo

no pueden ya empeñarse. Si la suerte
tan noble decision miró con ceño,
no es culpa tuya no. Tu combatiste,
tú resististe con heróico esfuerzo,
tú has defendido con ardor tu patria,
tú has sido abandonado por el pueblo.
¿Te resta algo que hacer? Todo lo hiciste.
Pues ya de la prudencia los consejos
debes seguir, y la prudencia manda
la vida conservar para otro tiempo.
Con tu muerte Aragon nada consigue,
y solo vá á servir de horrible ejemplo
conserva pues tus dias, que lograrlo
puedes sin mancillar tu nombre egregio
del cargo de justicia que ejercias
por voluntad de un sublebado pueblo
has la renuncia en mi, y orden circula
á todas las ciudades de este reino
de hacer pleito homenage al rey Felipe,
renunciando las leyes y los fueros
que ya estaban hundidas y olvidados,
y que ahora por la fuerza los perdieron;
y salvaré tu vida, y del monarca
el perdon.

LANUZA.

¡El perdon!

ELVIRA.

Sí....

LANUZA.

Ya mas tiempo
no me es dado sufrir vuestra osadia.

¡Perdon..! ¿y hablais conmigo..? ¡O vilipendio!
¿En insultarme os complaceis malvado?

VARGAS.

¡Lanuza!

LANUZA.

¡Monstruo!

ELVIRA.

¡O Dios!... De verle tiemblo.
¡Padre!

VARGAS.

Cierta es su muerte, si hija mia.

ELVIRA.

¡Qué horror!... ¡Ay!

VARGAS.

Evitarla ya no puedo.

HEREDIA.

¿Pretendeis que autorize del tirano
la vil usurpacion?... ¿Quéreis que el velo

de una inicua renuncia ante los ojos
del mundo cubra la opresion de un reino;
y la autorize? Ved; ved cual vos mismo
sentis un interior remordimiento
que procurais calmar, mi honor manchando
y haciéndome á la par cómplice vuestro.

VARGAS.

Ved que al punto la muerte...

LANUZA.

¡O dulce muerte!
Conserve yo mi honor, y venga luego.
Impaciente la aguardo.

ESCENA VI.

Los mismos.. VELASCO.

VELASCO.

Inclito Vargas:
¿á qué esperais? Sus rayos postrimeros
hunde el Sol en ocaso. En Zaragoza
se advierte conmocion. Si algun ejemplo
de castigo y terror no la escarmienta,
nuevos desastres esta noche temo,
apresurad señor.

VARGAS.

¡ Ya no es posible !
El mandato del rey cúmplase luego.

LANUZA.

Si llevadme al cadalso. ¡ Noble muerte
que va á poner á mi constancia el sello!
Y tú traidor (1) dírasle de mi parte,
si osas nombrarme, al infelice pueblo,
que pues para morir como Numancia,
como hombres libres les faltó el esfuerzo,
no acrecienten sus males por ahora
y para otra ocasion guarden su aliento,
pues al fin la virtud triunfará media,
y no serán los déspotas eternos.

VARGAS.

Guardias. (2)

ELVIRA.

¡ O Dios ! ¡ Lanuza! ¡Padre mio!

VARGAS.

Hija, él lo quiere.

(1) *A Velasco.*
(2) *Entran soldados castellanos.*

LANUZA.

Elvira, sí; lo anhelo (1)
Vamos llevadme pues, fieros ministros
de la opresion. Llevadme dó sereno
mi vida dé á la pátria, y á los hombres
de decision y de constancia ejemplo.
Y tú (2) infeliz fautor del despotimo,
tú infame y degradado caballero,
¿osas mirarme con tranquila frente
cuando me ves triunfar entre estos hierros
de Felipe y de tí?.. Mas no, que tiemblas,
y tiemblas de pavor y de despecho,
y tu traicion con mi lealtad comparas,
y mi virtud veneras en silencio.
Llevadme. ¿Qué tardais?

VARGAS.

Sí con su muerte
se asegure Aragon.

ELVIRA.

¡Oh Dios eterno!
¿Padre qué pronunciais?... ¿Mísera suerte?
¡En un cadalso! ¡En un cadalso!... ¡Cielos!

(1) *A los soldados que acaban de entrar.*
(2) *A Vargas.*

LANUZA.

El cadalso es infame solamente
para el que ante la ley se encuentra reo;
pero cuando venganza de tiranos
el mundo le comtempla. es monumento
de gloria, es un altar honroso y santo.

VARGAS.

Amigos ya lo veis, aseguremos
del rey el trono con su muerte. Sea.

LANUZA.

¿Piensas qué al morir yo todos los buenos
mueren tambien?... Al punto conducidme
y tú (1) sal, y presencia como muero.
Y vé á decirle á tu feroz monarca,
para que tiemble en su dosel soberbio
que en mí no se concluyen los valientes,
ni va á estinguirse al dividir mi cuello
la estírpe generosa de esforzados
que ansian el dar la libertad al suelo.'
Si el fuego del honor que ardió en Padilla
tornó á inflamarse en mi ardoroso seno;
tambien mi pura sangre derramada
se verá renovada en otros pechos

(1) *A Vargas.*

que acaso lograrán la insigne empresa
de hacer á España libre. Sí, mis restos
mis restos gloriosos, tal vez pueden,
germinar una raza de alto esfuerzo
que humille al ominoso despotismo;
y un dia llegará, ya lo preveo,
que venzan la razon y la justicia,
y en que de la maldad triunfen los buenos,
y rotas las cadenas del oprobio
goze la libertad el orbe entero.
¡O placer! Ya se acerca presuroso
este anhelado y venturoso tiempo.
Y la gloriosa España la primera
dará el grito que salve al universo.
¡O esperanza feliz y deliciosa!
Que cumplida serás, piadoso el cielo
me lo asegura. Entonces, pátria mia,
recuerda que por tí gozoso he muerto.

VARGAS.

Al punto sea.

ELVIRA. (*Cayendo en brazos de Vargas.*)

¡Bárbaro!

VARGAS.

¡Hija mia! =

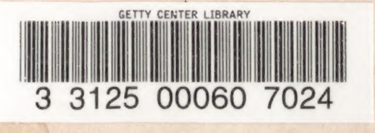
Escena Ultima.

Vargas. Elvira.

Vargas.

¡Infelice de mi!..¡Destino horrendo!
Del que á servir á la opresion se presta,
este es el galardon, este es el premio ;¡
ver la heróica virtud en el cadalso,
y á la inocencia hundida en el despecho.

Se hallará de venta en las librerías de Hurtado *calle de Carretas; y de* Esparza *Calle de la Concepcion Gerónima.*





PARTIDA

Ri

